

LIZBETH PADILLA



enlobar **epifanías**

Antología personal

Enlobar epifanías

Antología personal

SUMMA DE DÍAS reconoce y celebra la trayectoria de autores nacidos o radicados en el Estado de México, a través de antologías personales cuya versión impresa se complementa con el testimonio de la voz viva, de tal modo que los lectores puedan acercarse, además, a los ritmos y registros vocales de cada uno de estos autores representativos de la actual literatura mexiquense.

Leer para lograr en grande

COLECCIÓN LETRAS
Summa de días

LIZBETH PADILLA

Enlobar epifanías

Antología personal

Prólogo

TERESA GUARNEROS

FOeM
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Raymundo E. Martínez Carbajal
Secretario de Educación

Consejo Editorial: Efrén Rojas Dávila, Raymundo E. Martínez Carbajal,
Erasto Martínez Rojas, Carolina Alanís Moreno,
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteche, Félix Suárez, Marco Aurelio
Chávez Maya

Secretario Técnico: Agustín Gasca Pliego

Enlobar epifanías

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2013

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Elizabeth Padilla Velázquez

ISBN: 978-607-495-299-5

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 205/01/98/13

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

PRÓLOGO

Desde el inicio de estas páginas se aprecia un privilegio de los poetas: crear universos al llevarnos de lo cotidiano a lo mágico en un instante, al hacernos caer en la cuenta de que existen mundos paralelos de contemplación, ámbitos secretos que una fina percepción nos devela como algo natural.

La poesía de Lizbeth Padilla es de una riqueza tal que sus elementos desbordan y nos invitan a morar en otras tierras, ámbitos de imaginación pura donde a veces podemos reconocer a Chagall, como cuando dice:

Alza el viento mi cuerpo
Nublo con mi sombra un poblado

Habla de las fiestas paganas y se remonta a un origen. Rememora el sacrificio del fuego. Es un poco delirio su escritura, pues está la lluvia, la danza, “el vaho negro de la noche”...

La música hace vibrar cada palabra y se desnuda ante el misterio. Nos arrebatada siempre colocándonos más allá de cualquier espacio y tiempo. Sabia en su quehacer visionario, nos hace partícipes de esa diversidad en la unidad que es la existencia y sus niveles, todos entremezclados en juego lúcido y espléndido. Sus imágenes suceden con una libertad de vuelo; surgen una tras otra en interminable desfile de señales, metáforas y símbolos. Allí podemos encontrarnos en el llanto, en el súbito grito, en el paisaje; hallarnos surcando el viento, atravesando mares, cayendo en el vacío.

La dinámica de su verso y su ritmo nos envuelve. Somos cómplices adictos a su palabra por sabernos invitados a su fiesta.

Su escritura viene del subconsciente. Podríamos decir que es una escritura automática, para nombrar su vínculo con el surrealismo; pero el oficio de poeta de Lizbeth está más allá de los *ismos*, ya que surge del centro mismo del ser desplegándose para abarcar entera la experiencia de existir.

Después de lo dicho, me adentro aún en la poética de Lizbeth para descubrir ciertas incoherencias que tienen que ver con la lírica moderna, versos que encuentran conexión con el alma. Es una historia contada entre líneas: la historia de la familia, del desamor, de los amantes; el día luminoso, pero también lo oscuro y lo desolado; la denuncia del desencuentro humano.

Hay versos que seducen y edifican el discurso:

Traigo el corazón flotándome en el pecho
como un loco perdido.

Pero hay también versos que nos ponen frente al odio:

A la blusa se prende el deseo de matar

Incluso ante el suicidio:

precipitarse hacia la zanja abierta bajo los pies

O este otro:

Traigo la certidumbre de estar muerta

También encontramos imágenes apocalípticas, como en la parte III del poema titulado “Un huracán sin nombre”:

Alguien riega de cementerio el día [...]
ha crecido el pavor, la hiedra del silencio

Hay un fragmento que nos cimbra por el drama y por su voz profetizando el desastre. Es la parte II del texto “Frente al muro”:

Un día encontré mi casa sobre aguas negras [...]
Guardo en mi ropa el grito,
el aviso de la catástrofe

Adentrarse en su obra es ir descubriendo una rebelión constante ante el absurdo, incluso el acto de desechar la belleza como algo repetido, monótono.

Navegar por estos versos, introducirse en este mar oscuro es hallar el asombro de esa transformación o esa *muerte sin fin* cuando la autora dice:

Quiero ser el gran muerto
bajo el que respiren los poemas

Lo más impactante es reconocer en toda su poética que lo humano es el núcleo de lo fantástico.

TERESA GUARNEROS

Octubre de 2013

De
Azoteas
(1987)

MALDITA SEA

I

En la inquietud,
sumisa al dardo ardiente del relámpago,
apostada en olas de naufragios,
convertida en aguamarina.

Los arrecifes tienen algo de madre.

El mar,
siempre violento y delicado,
no dejará pasar mi sombra por su cuerpo.
Una gota agoniza entre mis labios
y hurgo en la sal mi infancia.

II

Ventilo de mi alcoba
los lugares en que húmedo pasea el singular amante.
Se despertó sobre aguas y en la arena hizo anclar su rostro.
Anduvo todo un día
sobre los caracoles que ruedan por mi piel.

Tallan sus manos vida en la madera
de mi ocasional tránsito por el mundo.

No olvida que en agua fue mecido.

Evoca solamente:

—el mar nunca se calla.

LA ESTACIÓN DEL SUEÑO

Sólo en el sueño la caricia encarna.

MANUEL ULACIA

Orientada hacia la lejana estación del tren
donde parten los sueños todavía tibios
y el espejismo de los amantes desnudos
gotea sobre mi frente
oigo cómo ese viento distraído
hace corear los árboles
mientras acabo de llenar los canastos con frutas

El aguacero tamborilea sobre los vagones
en el pasajero que miro hasta perderlo de vista

Alza el viento mi cuerpo
Nublo con mi sombra un poblado

Desciendo
en donde nadie se habla por su nombre
Aquí hay fiesta y sacrificio

Sobre la hoguera el fuego muerde
el disfraz de mis antepasados

Un giro instantáneo se lleva mi lenguaje
Persigo al compás del mundo
un antifaz
una raíz
un bombo

Me desperté sobre alfalfa y espiguillas
Humedecida/frágil
No ha dejado la lluvia de aturdirme
con su monótono baile
Y la noche
prendida a mí
se evapora del cuerpo
deja en el ambiente un vaho negro
una flauta que suena sola

Aparición extraña el día de mi partida

AGUAVIENTO

Hacia la niebla
hacia el monte
en el derrumbe de un día tras otro en la palma del tiempo
dentro de las piedras que al chocar se rompen
entre las aguas de la danza
a pesar de mí
con la garganta a punto de arder
anco en un cementerio de peces y de sueños
Cómo explicar que la mano viaja
por una tundra agrietada de silencio
que toca polvo
o palpa hueso y llanto
Un largo viento pasa
mueve a la lluvia
hace caer el misterio
Qué oscura voz de viento perseguido
de aliento dulce que besa
la lentitud del pájaro en el aire
Entre las nubes una grieta
Mi hermana rompe el canto y me abandona
El destino del sueño

se limita a mirar el horizonte
Nadie escucha la danza del espectro
vencido por el peso de no tener peso
Cuántos días como frutos caen
en la región del desastre
La noche pronto estará en el cuerpo
y una inquietud contenida beberemos a sorbos
Amanecemos de agua: mujer/hombres de agua
sin color/sólo esencia
Se parece a mi cuerpo congelado la piedra
Terca en la inmovilidad se estrella en el silencio

Acuchillo el corazón de fuego de mi paisaje
Súbito el grito roe las entrañas
Me traspasan la mente
fechas y nombres y ciudad y muerte
Acallo al viento que dentro de mí agita los océanos
hunde barcas
hace caer al amante de su torre
erosiona a las muchachas que olvidaron al hombre
Y el viento entra en ellas
mueve sus aguas turbias
Tolvanera de pieles calcinadas
ciega mi vista
Un polvo de madera ancestral se esparce

Todo cae/se mueve de su sitio
Un viento hunde su bisturí dentro del mundo
Hablo del aguaviento que me arroja al vacío

UN HURACÁN SIN NOMBRE

No quiera la razón verse soñada
que entre mis manos tengo el corazón sembrado.

JUAN BAÑUELOS

I

Traigo mi corazón como una llama,
traigo la espina que penetra
el sol que en mi cama se ha alojado.
Pido a las tardes una pausa
para encallar en la noche.
Con la tristeza del que ha perdido un amigo
traigo mi voz quebrada sobre el cuello.
No fue una ausencia ni un gesto
los que acabaron con mi alegría.
Es el saberse arrojado a un huracán sin nombre.

La fiesta entre amigos
arrastra con la música a la madrugada.
En el fondo del vaso ellos se agitan.
La gente con su cara de pantera
rasga la intimidad de un puñetazo

y con una caricia nos cercena
la palabra final que no hemos dicho.
Le busco un nombre al agua que me salve del naufragio.
Seco a la mediatarde
el cabello que escurre fantasías.

II

Los domingos apestan
latas furiosas nos aprisionan
queriendo asfixiar un beso.
Las horas del domingo son espesas
se alargan en murmullos
y su pasión marchita es luna muerta.
A la blusa se prende el deseo de matar
precipitarse hacia la zanja abierta bajo los pies.
Traigo la certidumbre de estar muerta
de haber vestido gris a la montaña
traigo la piel salada y la luz que se ahoga en mis ojos.
No hablar alto ni llorar
No encajar en el vino el alma pobre
No contar con el hombre ni con nada.

III

Alguien riega de cementerio el día.
Sobre el polvo el agua es la mortaja

que alivia la conciencia de estar vivos.
En la ciudad han crecido hongos
ha crecido el pavor, la hiedra del silencio
el árbol de la muerte en que colgamos a los vivos.
La ciudad caminó hasta la peste.
Traigo un calor adentro que me oprime
me obliga a sacar el corazón del pecho
traigo el silencio en una copa larga.

IV

Detrás de los cristales la oscuridad nos teme
pero hay que entrar sin ropas a la nada.
Saco mi corazón y lo siembro en la noche.
Los huesos del amor andan rondando mi guarida
hacen un ruido de aves por el aire.
No me permito entrar en el recinto
donde degüellan dioses.
En salvaje acto amoroso el día encarna en la noche.
El vaticinio de que algo acecha
lleva rumor de olas.
No traje la pasión para ofrecerla
sino para mascarla en soledad
no traje viento ni las llaves que abren la ternura.
Traigo el corazón flotándome en el pecho
como un loco perdido.

Llego hasta la serpiente de los días
y le hundo un puñal.
Hay que hartarnos de sangre
mirar con sangre el mundo
pintar de sangre el cuerpo y nuestras camas.
Hay que agotar la vida para llegar a ser la vida.

NO SOMOS LOS QUE AMAN

Porque estaba acostumbrado a las marchas nocturnas
y le gustaba mirar cara a cara todo lo que duerme.

FRIEDRICH NIETZSCHE

Sólo una vez me quedé sin palabras.
Fue cuando un hombre me preguntó: “¿Quién eres?”.

GIBRÁN JALIL GIBRÁN

Uno no es más que un pensamiento
detenido en la mente de los otros,
de aquellos que nos vieron perecer
y arrojaron su muerte a nuestro paso.
Uno es lo oscuro que amedrenta a los niños,
que madura frente a los espejos,
una palabra larga y sin sentido.
Uno es eso que giraba alrededor de un fuego,
un padre o un silencio.
Somos los que nos detenemos a mirar
parejas ridículamente enamoradas,
los que hundimos el cuerpo en aguaceros,
los que nos vamos a cualquier lugar.

Un día de éstos prestaré mi cráneo
para que beban en él los que abandonan.
Disuadiré a la lluvia
de que no palpe más mi torso negro.
Me seduce el amor,
por su olor a alcobas,
por su ruido de madre que da a luz,
por sus cabellos largos.
No somos los que aman
sino los que apretamos en el puño
los diminutos versos del amante.
Salimos de una cápsula de vida,
fuimos embrión gestado a fuego lento,
nos consumió frenética la calle
y entre lodo y paredes avanzamos.

Para salvar mi cuerpo
busco un rincón sin luz.
Huelo de nuevo azúcar en tu pelo
aunque aceptemos que no sabemos amar.
Buscamos en los otros la distancia,
buscamos nuestro hogar
para que al fin reposen nuestros restos.

Un ramo de flores en llamas,
pasos a desnivel,
tu cabeza inclinada hacia la muerte,
la pasión de no ser apasionados.

Uno es una lenta carrera hacia el incesto,
el poseso que chilla,
ese vaivén de muertos por el aire,
el asesino de afectos,
la pesadez de lenguaje.

Yo soy mi sombra y la recojo en cada esquina,
fuera del autobús, sobre los parques,
en aquel teatro donde nadie hablaba.

Yo soy mi muerte y mi porción de vida
aunque a veces me desplome el miedo.

Acabo de una vez con las pequeñas cosas
para descalza penetrar un cuerpo.

FRENTE AL MURO

Cuando hayas terminado, mira este muro ardiente
donde la bestia cumple su reposo.

ALÍ CHUMACERO

I

Cuando el hombre pasee su esqueleto y su memoria,
cuando la sal de mis manos
caiga al jardín fertilizando un muro,
cuando el día me jale de los brazos
para habitar un círculo de luz,
tendré por nombre roca
y entre el cuerpo una vaga sensación de haber perdido el mar.

De noche la ventana queda abierta
y entran fantasmas con cara de pájaro.
Afuera la lluvia es un animal que hace ruido
y ciego se estrella en los cristales.
No se puede dormir
si entre las sábanas corre un viento fino
atizando mi cuerpo.

Recojo los fragmentos de un mapa.
No hay camino a seguir.
Es una emboscada la distancia.
Saco mi cabeza por la ventana como si me pariera el cuarto.
Rodeo a la mujer
y es un perfume de fruta y costa el que percibo.
Ella cambia de nombre y cambia el cuerpo,
recorta sus cabellos, hace de espuma el canto.
Persigo el rastro de un fugitivo encuentro con el ser.

II

Un día encontré mi casa sobre aguas negras.
Navegué siete años recibiendo aguaceros,
descorchando botellas, poseída del trueno,
perdida entre el olor a tabaco y a pez.
Guardo en mi ropa el grito,
el aviso de la catástrofe,
la cara de mi hermana que parecía mirar vitrales
y sólo era un paisaje archivado.
Los gatos entran y salen por mi casa. Caen al mar.
A mis espaldas
flota un pavor de siglos por vivir,
flotan los continentes como idiotas.
Mi intimidad, mi rostro, lo que soy,

algo se ahoga,
mis hermanas, mis hombres,
mi lento articular de pie ante el muro.

De
La piel de los ausentes
(1994)

IFIGENIA ARDIENTE

Los días quedan sin contenido
mi padre evoluciona hacia la luz
los cuerpos degeneran en muebles
mi sobrino repta por la casa

Me cuesta trabajo permanecer
como un árbol de plumas en la tierra de Dios

La pasión se vuelve una hembra extraña
un acordeón estridente
un abanico de sensaciones
que se pliegan y expanden a su conveniencia

Mientras todo y nada gira
paso la mirada por el pellejo de las cosas

Un cielo almidonado
bosque de ojos con miradas de rabia
Piso los testamentos del presente
Se acercan las madres que me parieron

Sirvo de escucha

alegre sacerdotisa de un culto marino

No estoy sola

El fuego y el oro cuidan mi tránsito por la tierra

MANIQUÍ A MANOS DE LA NOCHE

A Juan Bañuelos

Estoy ahora más lejos de la piedra
y aún conservo su sabiduría
Me pierdo en latitudes donde habitan
los escombros del ruido
Estoy más cerca del silencio a voces
parecida a un maniquí
al que le ponen ropas de mujer
y no rompe el cristal que lo aparta del mundo

A la noche le corto uvas
donde la danza es zumo
y la embriaguez la forma de danzar
Dejo que las horas manoseen
mi condición de viento aprisionado

Estudio mi cuerpo
por las ventosas nace un cosmos enfermo
Regresé a restaurar la grieta
Entre el cangrejo y la noche

hacemos incisiones en la playa
labramos la protesta
nos retorremos en la hamaca del hambre
La diversión del hombre es mirar desde el puente
cementerios de automóviles
marionetas de piedra

La noche estrena incendios no descritos
me ofrece respirarme
recogerme en su palma y conducirme
a la fragilidad de las distancias

LA DIMENSIÓN DEL MIEDO

Aún llevo en la boca
las bocas que ofrecieron su palabra
El ácido derrite nuestra casa ardiente de silencio
Todo vuelve a flotar
No llevo espigas en las manos
acaso un duro aliento comprime las cosas

Así como los cuerpos reverberan
como el mar sostiene el cadáver
llego al sitio donde nada queda
ni el paseo de mis padres
ni las penumbras que escarban tapias
tampoco el cielo que robé
y puse a germinar sobre mis manos

La vida es neciamente andar por la misma órbita
reclinar el ocio en otro pecho

Puede ser que la lluvia nos refresque
o que los pies congelen dormitorios

El placer no puede ser uno
si no se descosen los días

En el primer suplicio del amor
se amorata la piel y surge la sospecha
Somos criaturas simples en busca del deseo
Haremos estallar el vientre de la madre
volver a ella sin conciencia

Llegamos tarde al sitio de reunión
donde conversa el miedo y el origen
Me nutrí con raciones de mierda y despedidas
y fue inútil la piel

El sol se pone lúbrico
cientos de ojos se miran

Cedo el espacio
Floto en la cama perdida mar adentro

BABEL MOJADA EN MI LENGUA

Me enfermo de estar viva
y de no estar mojada por tus labios
me enfermo en la tarea de caminar las calles
seguir lo que adivina el ojo tras las puertas
y no romper mi curiosidad

Podría decir no
a la obligación de peinar los cabellos
me aburre escuchar
cómo gotea mi madre en la cubeta

Así como los árboles se yerguen
como el pez se funde con el agua
cumplimos el ciclo de la resurrección

Quiero ser temporal que disperse el nombre de las cosas
ir fraguando un nuevo entusiasmo
lejos de la obediencia y de las reglas
ser astuto reptil que burle al tiempo
palabra en la boca del nonato

Vuelvo a ser la espiga arqueada
frente al aliento rudo de la monotonía
Quiero ser temporal que arrase con mi siembra

FIESTA DE LAS CARENCIAS

I

Encajaron en mi cuerpo el erotismo
la enfermedad la muerte
Heredé el recelo y el hambre
No hay salvación
hay altos sauces que deslizan su llanto pecho a tierra
para escarbar la muerte
Me comienza a crecer musgo
Un paria un exiliado
Un hombre en ruinas anda sobre ruinas
viene a postrarse ante el caos
la fórmula de la luz

De algún modo soy pez que habita despedidas

II

Asisto al festín
Largas filas de espectros frente a la mesa
rezan entre dientes una falsa oración
Salí con un aroma en el vestido

Me puse a masticar la hoja dulce del día
Sucumbo extraña de nuevo ante la noche

III

Destruyo al pájaro que nace en mis cabellos
Destierro mi entusiasmo
Salta del agua la imagen del amante
y mi figura se vuelve tronco seco a manos del ciclón
Escapé de la torre y voy a ningún sitio
Triste paso la boca sobre los seres amados

Los pájaros tocan una campana:
mi cuerpo de agua

IV

Amanecen los signos del fuego
Salen hombres pálidos de mujer
jorobados de espera
La mancha de los días los paraliza
Unas manos nerviosas aprisionan ropas extrañas
Las bocas abren con los dientes la plegaria
Cada quien al espacio que le asignen
como lombrices de tierra
Amaneció el cielo cayéndose en las casas
El día nos absorbe en una bocanada deliciosa

V

Brota un mar con peces de vidrio esta noche

Ahogo mi cabello

Alguien inscribe en la loza un epitafio

Tal vez mi muerte de buena gana

me lleve a recorrer el malecón

donde las estantiguas se diluyen

VI

Los hombres se deslizan

serpientes de agua

En sus manos las luces de bengala ahuecan la oscuridad

Fiesta de las carencias

del sentimiento embriagado

de los salvajes amantes del misterio

Un rostro familiar yace en el espejo

Antes de que amanezca

la luz habrá inundado los peces de mis ojos

UN DÍA DE AXILAS SUCIAS

No quiero más; no,
esta suprema aurora,
cómo podría aún
sobrevivir al abandono.

RAINER MARÍA RILKE

I

Puse sobre mis hombros la piel de los ausentes

el vestuario de nudos desolados

Mitigo la sed en los ojos que bebo

me producen fiebre

son de piedra

Cómo explicar con dos palabras flacas

la intensidad de asco que me hierve dentro

ahí donde los pájaros no vuelan

pues olvidaron el nombre de sus alas

Porque no siempre abre uno los días de par en par

no siempre se levanta nuestro cuerpo con nosotros

a veces

hay que irlo recortando parte a parte

Salí sin labios y mis piernas se inventan un lenguaje
para escribir en el asfalto

— no siempre se llega a tiempo al mundo

II

La ciudad se alacia con la lluvia
Aquí no debería llover
se ven más claros los derrumbes
más grandes las pinzas que amenazan
con llevarnos a las ratoneras

III

Visito a mis parientes muertos:
Ivette con dos llamas azules en la cara
vencida por la luna de su hombre
el que usurpó los parques con su apatía
los que descompusieron los relojes
los que orinan cerveza en las esquinas
Martín me dice que guarda
una gota del hombre que lo amó
gota de bálsamo para la neurosis

Para secar nuestro cielo de ocote
hay que olvidarlo o exprimirlo
hasta que aülle *smog*

Mañana a las ocho
la gente habrá lavado bien sus culpas
y terca vivirá
un día de axilas sucias
de estómagos vacíos
de lengua que nos lame hasta adelgazarnos

PREMONICIÓN

Me acariciaste
como si fuera la última vez
que vieras mi cuerpo reunido
como si un soplo
fuera a desprender mis brazos

Intentas memorizar mi espalda
que eclipsa lunas suaves
y recoges los días en un manojo

Soy la que hilvana los hilos deshechos de tu sombra

Me acariciaste
como si fuera el último momento
en que mi piel lejana fuera tuya
Te pertenece el sol que derribamos
a fuerza de chocar nuestros deseos

SÁNDALO

Estás en el toque de ternura que cerca mis dedos
en la gota de aire no atrapado
tenso como una cuerda a punto de romperse
lavas el borde de mi grito
me llevas de la mano hasta tu origen

Sándalo roca morena
te hundes entre el follaje de mi cuerpo
Encontraste mis manos en tu espalda
sobre tus muslos de días azules
Aprendo a conmoverte
me vuelvo líquida para tus mares
En ti dejo mis manos
filamentos de luz para tu asombro

EMBOSCADA DE BUITRES

Soy el habitante del polvo y la carcoma
nublado atardecer donde crece el árbol de la furia
la hiedra que no abraza al instante

Entierro en tu boca mi lengua de cansancio
Miro cómo muere mi voz
canal que hace ya tiempo no navegas
Me escondo en el espejo y un rostro se desangra
Un día presentimos
la cercanía del buitre en nuestra alcoba
y lo hicimos callar y trozamos sus alas
y en la esquina más próxima lo amé

Se quema mi piel cuando el amante
se interna en mí silbido tenue en las hojas
La luz cortó los cables de la noche
El amigo ignora
que necesito su regreso
Quiero ser sorprendida por las aspas del relámpago

ULTRAJE A LUCÍA

I

A qué camino llego cuando te sigo
qué ciudad refugio del demente
fue donde nos estrechamos tan solos
que oímos nuestra boca callada
Tecleas sobre mi cuerpo aliento de cosecha
En las fuentes dejas caer la timidez

Antes de ti me había convertido
en parte de un cuarto cerrado

II

Una ráfaga se lleva los rostros de la espuma
Me pertenecen unas cuantas ruinas para ser quemadas
Llegaste a destiempo
cuando comprendiste que los besos dejan
un tenue olor a boca desdentada
un diálogo en la burbuja del cuarto
Te pareces al ciego por tu andar confundido
y la marca de cansancio en las palabras

Resguardé mis ojos
para que no te fueras con ellos

III

Me rebasa tu espíritu de viento
Me vuelvo tangible en el duermevela
Quiero pasar sobre ti descalza
dispuesta al terremoto de los cuerpos
participar de tu sobriedad
cuando la noche cuelgue las tinieblas

IV

La tarde descorre una cortina
Me estudias detrás de tus cabellos
Fuera de ti no existen los crepúsculos
Descubro entre mi ropa tus manos
la flauta que dormía a mis pies
y despertó con tu aliento

Me robaste los ojos
Después de ti
mi cuerpo trastornado

CENA EN FAMILIA

Llego a la mesa donde están mis padres
miran a través de la ventana
El delirio entra
los transmuta en sirvientes del engaño
Cercados por cuchillos cacerolas
por la inútil obligación
de mantener aseado el simulacro

La mancha en el mantel crispa a mi madre
como paloma pica las migajas
Retorcida en el polvo mi cara se hace piedra

El hogar es rueca donde se hilan títeres
fantoques vacilantes
promesas de estropajo
ruleta donde nadie juega limpio

Me precipito hacia el lamento
dos muñecos sentados un vidrio roto
se miran cocinan el rencor me miran

Palademos el insomnio
cenamos masticando las palabras
chupando los cartílagos del odio

EL PASEO EN EL OJO DEL CÍCLOPE

Giro la llave y el mundo se desdobra
Pongo el labio en el lamento del árbol

Giro la llave te recuestas
te extiendes sobre mí
humedeces mis canales secos
las puntas de mi ser
Nuestra cama semeja un navío
mecido por los vientos que la noche libera

Giro la llave y la vida no está
se refugió en un hueco de alimañas
En el lomo del tedio hay vértebras de luz

Giro la llave el declive
la doble piel del día
mi oscuridad de madre
las mujeres en harapos embozadas
el rictus del dolor

Hundes tus dedos en mi carne
Extraes la quietud
me dejas el sobresalto como herencia

COMO SI NO SUPIERA NADA

¿Cuándo permitirán los padres
que los críen sus hijos?

DAVID COOPER

A fuego lento arden los años
Vigilo mi cuerpo
Se desnuda de cáscara mi alma
y sigue el juego de la vida
Roncan en la alacena las especias rancias
En los tendederos mamá cuelga mi infancia
Acostumbrada al vapor de la conversación
dejo empañar mi rostro
El cabello cae en grandes trenzas
la madre hierva su cansancio sobre la estufa
En la caldera del tiempo todo sucumbe
los cuentos y la fábula
la pregunta del niño y la amonestación
Corren por el patio
amigos disfrazados de heroísmo

De pronto sin pensarlo
dentro de la monotonía
algo pasa
se rompe el espejo
o se descuelga de la pared una pintura
o quizá se quiebra alguna rama
y el tocadiscos no funciona y me duele llorar
y llueve

Del estremecimiento a la fatiga
de la zozobra a la calma
todo para terminar como recuerdo

Diariamente sacudo polvo
arenilla de luna
Abro ventanas al mar ¿al muro?
Mi casa encajonada en la ciudad
mi calle destruida

Pasa alguien cualquiera alguno nadie
dice que aquello que esto
afirma lo mío y lo suyo
toma su traje y lo rompe en pedazos
para ti para sí mismo para todos

Destiendo mis linos sobre el suelo
y me pongo a jugar como nada nido nudo

RETRATO DE FAMILIA

Nadie alimenta mi raíz ni los largos cabellos de la sed
Busco en el cuarto mis huellas
una señal que atestigüe que estoy viva
sonámbula en la casa de granito

Levanto la mascota del pasado
Un día tuve un amigo
y un ojo para verlo despeñarse en las barrancas de la noche
Tuve una muerte dulce
junto al pájaro que picoteó mi cráneo
Me fastidiaron los amores
acabé con la inercia que nos impulsa
a morder la médula del alba

No pude encontrar la tumba de mi padre
se dejó morir como un cigarro
No acerté a sujetar a mi cintura sus listones de luz
Vine a buscar a mi madre
cuando se había escapado de sus ropas
Dejó sus secretos en el tocador
y sus arrugas remojadas en la cocina

Quedó su habitación abierta
nos dejó tartamudos tarareando una melodía fantasma

De mis parientes recibí una puerta que se abre
para dejar ver una pared escalada por el viento

Caminé sobre los restos del hogar
entre los libros ataúdes abiertos al sol y al canto
Ahora busco mi infancia en los cajones y brincan las arañas
La habitación
con la harina del tiempo
que desciende polvo a polvo

Aquí me quedo
Ya nada tendré para tocar y sentir que respira
Los gatos por el patio ronronean
anuncian la llegada de la hora que me convierte
en el reflejo de las apariencias

EL IMPERIO DE LA LUZ

I

Quita las telarañas de mi boca
para poder mascar el aire
Hace mil años que no recibo el frío
pues transformé mi piel en dura concha
Quítenme los jardines del cerebro
introduzcan rumiantes en las entrañas
hagan que apeste el llanto
que las voces se ahorquen unas a otras

Todos tiramos duro hacia el silencio
hacia la casa que es todas las casas
Aramos pieles con la boca
vamos confundiéndonos con el vegetal

Electrizo mis ojos
cuando las plantas de los pies me arden
al pisar el asfalto refulgente de violencia

Aquí estamos reunidos como helechos
apretando la soledad ajena

exhalando miseria a través de la risa
que pinta rasgos débiles de asombro
Voces sudor humores se entrecruzan
Nos lamemos la cara perro a perro

Quítame la hebra nacida en el ombligo
porque me obliga a estar en el hogar
cerca de aquellas cosas con sabor a leche
cama tibia horca

II

Vienes servil
a saquearle el amor a un fruto
Hay que llegar sumiso
y no violar su cáscara de seda

De pronto surge el agua
Dondequiera que miras agua
La misma piel se derrite
te vacías te evaporas
Quedamos al final como un charco
que mira idiota cara a cara a Dios
Nos retorremos unos sobre otros
puercos de la astucia
Salimos a pasear nuestras costumbres

verlas prostituirse golpearse la cabeza
Así vamos pasando de piedra en piedra
para no alcanzar la orilla no es necesario
Importa destrozar nuestros cabellos
meditar sobre el alfiler
hervir en caldos de palabras

III

Por qué te agotas al excavar mi rostro
Somos dueños del día y la vigilia
Cincela mi nombre sobre las piedras
que el río amasa sin cansarse nunca

Dibujaste en mis ojos cementerios
hiciste unos castillos con mi ropa
los derribaste igual que si sacudieras
el polvo de los muebles

La fatiga nos busca
es ella quien hace que olvidemos
en qué pilar descansa nuestro cielo

Somos de pan
por eso siempre hay aves
que nos impiden avanzar de prisa

Tú y yo no cabemos en el mismo lecho
Las aves nos empujan nos elevan
Somos de pan
de pánico

IV

Héroes de lodo ascienden por el peñasco
cavan la fosa del desconocido
quien no cedió a las leyes y renunció a su nombre
Por vestir al hijo de mujer
por desenterrar los padres muertos
o decorar de luto a la pareja
y salir del hotel con premura

Alzamos nuestra lanza y es de palo
llamamos al amigo que se pudre
agazapado tras el día presente
Sembramos
y es de grasa el árbol nuevo

Me quito los párpados
puedo sentir lo que emana calor
Es pequeña tu angustia
somos de lodo

y sin embargo aullamos
por toda cicatriz que nos cosieron
alrededor del alma

De
Ritual de juegos efímeros
(1991)

AUTORRETRATO FRENTE A LA HOJA EN BLANCO

El día naufraga mientras me lío en la tela del sueño

Trago el aire para quedar obesa

y no flotar en aguas de vigilia

Despertar

es ir entrando a la cárcel de hierro

hundirse en el hipnótico movimiento de parejas antes del amor

Despertar es pedir permiso al mundo

para hollar la tierra luminosa

Me dejo en ti como regalo inútil

saco a pasear mis ojos perros que saben algo de Lisy

arriesgo tu piel en el aire de mis manos

flotan mis muslos

El día es oblea de luz

pan donde mis dientes investigan el hambre

circunferencia que no circunda nada

sonido

sonidos

color

Al final de la travesía

seré mandril

pandero en manos de aire
claridad que despunta en la hoja en blanco

Atrapada en el tejido del mundo
no puedo desprenderme del paisaje
Si lo hago el pintor tendrá que inventar
un espectro que me supla de memoria

Mientras este calor
el té sobre la lumbre
los besos recién lavados
las rebanadas de pan
serán mis cómplices hasta que rompa el lienzo
o degenerere en una naturaleza muerta

REZO DE LA MUJER ABANDONADA

Para desaparecerte
frotaré mis manos contra la pared
voy a descolgar las máscaras
a cocinar un guiso donde hiervan tus dedos
quiero volver de carne la gabardina
cubrir tu boca con periódico
habrá que arrinconar todos los muebles
cambiar de sitio la pupila que heriste
limpiar con vinagre tus mañanas
al sustantivo amor desearle salud eterna

Completaste el terrario con tu rictus de espina en campo abierto
La casa huele a pastel abandonado antes de la celebración
Me tienta el deseo de envolver como dulces tus dientes
narcotizar las caricias
poner en la pecera tu lengua indócil
Para desvanecerte de mis comisuras
voy a frotarme ungüentos
buscar la brisa que oriente mis mascadas a otros patios
Para convertirte en antídoto contra la noche
voy a zurcir tu viaje pluma a pluma

a frotar mis manos en la pared
descolgar las máscaras
cocinar un potaje
cubrir tu boca
arrinconar
cambiar de sitio
frotarme ungüentos
sacar de la vitrina mi vestuario de maga

Nos pusimos a amar
abotonamos el cielo a nuestra vida
le robamos antifaces a la noche
mascaradas de amigos embotellados en frascos de expresiones
para no decir gran cosa
para robarle al llanto su lento sabotaje
para que el lagrimal quedara estéril como una baratija
como un lago raído a fuerza de aire

También colmamos de euforia los paseos
maltratamos los muebles en apartamentos
a los que nunca herimos de limpieza

Las manos se cayeron
entre tanto desorden de caricias
Y nos pusimos ebrios a templar
la lira de unos árboles enfermos
a ser testigos del decrepito oficio de los padres
En mis vestidos de marea voluble
diseminaste tu mirada de espía
y la impaciencia de una vocal nerviosa

Hierve en la cama el cuerpo
En los cables de luz se incinera la tarde:
papel desdibujado en mis apuntes

[en mi lengua

horas que en el cuarto hacen escándalo para impedir
que duerma
el juguete de la memoria

Y entre apagar la luz y desnudarme
tus manos hacen ruido
y la respiración
el té de anís
la hartura del silencio
mi disonancia
el temblor en el sueño
mi liquidez de anfibio lastimado
mi enclaustramiento
el hambre
el botón de la blusa
la pelota en las manos
y otra vez la vocal nerviosa
Renuncio a dormir con el cuerpo encadenado al aire

JUDITH, PEZ DE MI ESTUARIO

A mi hermana Judith Aurora

Intuí tu llegada en el vaivén del columpio
en el bostezo de las muñecas de papel
Fuiste una niña presa del diamante
repitiéndote en sus prismas eternamente
En tus lóbulos colocas arracadas
como amuleto de la buena fortuna
Corres con la red y detienes astros

Te dejaré mi voz en una historia
mi laxitud en el vaso de agua
Mezclaré tu risa en la paleta
para que el pincel bostece tus facciones

Tu falda de crepúsculos se incendia
ahora que decides enviar palomas
a mis ojos en guerra
Pongamos a germinar la travesura
rehagamos el campamento en el patio

Déjame pegar mis ojos sobre los tuyos
para mirar el mundo
No me prendas todavía veladoras

UN FELINO EN EL AIRE

Aceleraste mi pulso
como pantera drogada por su negrura
alteraste la cifra que reunía mis ojos con la eternidad
Eres el sombrero que recibió a la aurora
guantes que escurren la caricia
bocado tras el banquete
fiesta del alebrije en el panteón

Un estremecimiento de felino
vagó toda la noche por tus músculos
Tus ojos canicas que jugué de madrugada

Rasgo las cuerdas del aguacero
con la tonalidad del búho
generosamente como se abre la noche

Dijiste una oración
y las palabras tocaron sus orillas
como el presentimiento al espíritu

Me anestusias con cantos a la muerte
Nunca se van a repetir tus voces
alrededor del aire que vigilas

UNA RACIÓN DE SUEÑO

Vengo de algún lugar donde la lumbre
era la forma perfecta del encuentro
conversación de luz con mi casta de lobos
Vengo del lugar donde la sombra de mi padre
era un gran hongo de noche

Tengo esa costumbre de escuchar frases de amor
ciertos chasquidos de bocas desdentadas
Siendo topo aritmético
indago la suma de tu parloteo
divido la distancia entre tu voz y la acción
hago esquemas exactos de tu infancia

Mi boca es una ecuación de flores
la voz un clavo en las sienes
mi censura bozal de fuego para tu boca plástica

Corto un mapa de sueño y te lo obsequio

Con pinceles sobre el lagrimal
y el lápiz luctuoso en los pómulos
inventó el rostro con el que amanezco

Sólo soy un lamento horizontal
Tus guantes manosearon tanto mi espejismo
que terminé siendo real y transitoria

EL ÁNGEL SEPULTADO

Cuando ignorar el amor me endurezca los gestos
cuando la salinidad de tu lágrima desordene su cauce en mi
[costado
cuando el mismo desorden de tus blasfemias desocupe mis
[oídos
he de rascar el hueso de la muerte
y provocarle un danzón a la vida

Los desquiciados bailan en los cables
su espesa baba intenta ser llovizna en el patio
Las manos del enfermo atrapan plumas
corazones de aire
Su lengua es un velero en la naranja del día
un oyamel su talle
un festín su ternura
Los desquiciados bailan con el llanto en un *calypso* ardiente
aprenden a escuchar
cómo crecen los hijos de los hombres
El sueño llega apretando los muslos contra el frío
los locos suben a caballos de vértigo
Tú el más delicioso demente amado

un tufo a orina de días en la banqueta
una gota de vómito en la lengua

Sin embargo este día quiero salvarte
quiero sentirme Buda
sentarte en mis rodillas

devolverle los peces a tu boca
quiero irte despellejando
tibiamente
los cuentos que has oído

DIVAGACIONES EN CUAUTZINGO

I

Danzo con las muñecas en un pandemónium de manos huesudas

Detengo una lágrima en la lengua

exhibo mi locura

sopeo mi cara en el café

me da náuseas la luz

los nuevos días viejos

Visto de cuervo la penumbra

Un vago rasga unas cuerdas

unas tripas de frío

un violín de abandono

La prostituta baila explora la ojera del día

desliza la lengua en ciertos recovecos

conquista el territorio de ángeles depravados

La ramera y el loco suben a la enfermedad

en el cordel del exceso

II

Las esporas cubrieron nuestra casa

empañaron los vidrios

cuando tus ropas negras se sacuden la música
y tu beso reúne olor a anís y sangre

IV

Llegará al puerto donde tu mente ancla
salinos pensamientos me untas en carne viva

Dónde segar tus cabellos
qué siglo habitas
en qué lagrimal verter el llanto
qué conjuro desfigura la aurora
ahora que tu muerte balbuceó

V

Salí a barrer la noticia del día
el orgasmo reptando por las patas del lecho
Pedí tu respiración en mi vaso de asfixia
y la obtuve fermentada en odres viejos
Perdiste la vida y su arte explosivo
Queda en el paisaje una máquina que me pulveriza
un nardo seco en el libro
una edición de salmos al fuego
un fuego de incontrolables frases en el muerto

APUNTES DEL DIARIO CLANDESTINO
(LA ARAÑA SIGUE TEJIENDO)

Andar por este día
es como sacudirme del ramaje del sueño
fruto caído en la inmadurez
raíz abotagada de alimento marchito

Descender este día es retomar el límite
línea borrosa bienvenidas para nadie
Exhibo mi cuerpo
para que se lo coman los transeúntes
Me sacudo de ti
de todo nombre hirviente que consume mi oxígeno
de la madre solícita:
inyección de amor en las enfermedades
Huyo del espacio comprado a perpetuidad
donde los muertos pastan su alimento
Salgo a decir la tibieza de la ropa de cama
a tender mi cabello en el patio
a regar flores con mi fiebre
Este día es una hilacha

una madeja que zurce mi sudario
es un columpio donde juego a vivir
a decir cosas que el cesto de basura recibe

Soy hilván mal cosido en la blusa de la madre
decolorado muñeco en un cuartucho con polvo
El vértigo es la sal que derrama mi boca

EL VIAJE DE REGRESO

Volví a la fiesta húmeda del vientre de mi madre
a la servidumbre de los años
que pastan en el giro de una nube
Volví al sensual invento de las bocas
y fui observando la fisura
que el hombre delineó en el hombre
Volví a la suavidad de una ermita enclavada en mi pecho
Volví para salvar de los objetos
el ocre aroma que los sepultó

En la visita frecuente al llanto
 todos lavan sus cabezas
como una iniciación a los dolores
Subo el peldaño que asegura hundirse
en la boca de las apariencias
El rocío que ofreces en la copa de tu ojo
es una lengua que lame mi sopor
y me unge el cuello con ají y cebolla
Volví a restaurar lo seducido a golpes
 lo mutilado a besos

El callejón de la cazuela escucha
el crepitar de un cuerpo en el abrazo
Somos deseo doliente

 rezago del disgusto
atolladero donde lo vivido forma
 tapias de sombra

 jaulas siniestras
Puedo partir una rebanada de este día
ponerla en la lengua del placer
robar a la llovizna su hijo funesto
mas prefiero ajar con mis delirios
la jugosa membrana de los tiempos
Permanece atento al dibujo que las aves revelan
Mira expectante la matanza del pobre mediodía
El cabello da sombra a las ideas
y la sabiduría es un arma caliente

Los pies adelgazan el camino
me esfuerzo en volver y retorno
al vientre seco de mi madre enferma
Desde allí conquisté el nombre falso
 que desangra mi esencia para convertirme
en el latido de un mundo perverso

GÉNESIS DE UNA INCONFORME

Me fue dicho

trenzarás tus cabellos a las olas
poseerás al hombre en un acto lunar
perseguirás águilas y junto con ellas
construirás tu albergue

Fui llamada a ser boca seca en las páginas de un libro
insecto de laboratorio

pero me impuse y escapé del bisturí
Espoleé a los caballos
para acoplarme al ritmo del placer

Retiro el humo del pasado
al maestro que merodea el cerebro
En un carro de sol fui llevada
a escudriñar el Espíritu y su Ley
cuando un día en mi cabello aparecieron
nadando a la deriva las visiones

Me rebelé al nacer
mi gemelo nació muerto
desde entonces viajo buscándolo

entre la tela y la aguja
presintiendo sus ojos tras las cortinas

No tengo cofres que almacenen estrellas
ni planetas rojos como el miedo
Pasté en tu campo y al intuir la pregunta
las cabras fueron muertas por tu ira

El eco se desdobra hasta mirarse
y queda absorto de sí mismo
He decidido andar en la mudez
destronar la palabra
hacer tragar arsénico al vocabulario
ir hacia atrás
hacia el gruñido
a la piedra golpeada por “salvajes”

Al parpadear el mundo por vez primera
me desnudé ante el único monólogo posible
viré en redondo y el remolino rescató
la certeza de tocar misterio firme
Perdí el desastre en tus ojos
desastre que incendió mi nacimiento

La razón nos preserva
aniquila el efluvio de los cuerpos saludables
el paso para llegar al primer sabor
al conocimiento de la atarraya

Es preciso volver
regresar a los fósiles y a los monolitos
enloquecer la dirección del cometa
ser inamovibles

pintar nuevamente

y con lentitud

un nuevo rostro

ahora que el poder es alimento de cerdos
y la sabiduría reposa en los humildes de espíritu

De
Tragaluz del insomnio
(1998)

MUTILACIÓN ÓPTICA

Para Oflock

Me he quitado los pies escapan se enlodan de
[azules

pinceles de noche olisquean los parques
lápices nos calcan en la huida al hongo
Una mirada de lechuza ocre se respira en espirales

Y danzan tórax cabelleras
en el vientre rechoncho de las calles
y se fuman los dedos
La astucia es una herida que gotea sobre el ojo

En el vertiginoso *slam*
el sudor estalla bajo fuegos de luna

Cebolla de cristal no me hagas ser un ojo liquidando
[imágenes

aspas de furia que cercenen
las manos que hacia mí se aproximan:
cebolla-bruja-tarántula de pan

devuélveme los pies que sufren los estigmas
porque mi sangre ámbar
no es un buen tono para la sábana del lunes
Quién podrá esconder un tubérculo de fuego
en el corazón que ha mutado en cebolla
Deja caer en mi ojo
la navaja de noche que corte
mujeres disolviéndose en burbujas
la cabeza de un borracho
transformada en bombilla para ciegos

PÁJAROS NEGROS

Un pájaro almacena en su sombra
el cinismo de su libertad
los cuervos me dictan el *abc* del viaje

Si me atreviera a negar las lágrimas
los rostros y su geometría
cada fuga hacia el cielo y sus horrores
o la primera letra del suicidio
negar de los espejos lo siniestro
y cambiar el exilio por los viajes
o echarme a tus pies como sabueso

Sólo el pájaro urde llamas premonitorias de la huida
y en su respirar desciende asciende
el vértigo del vuelo

Mientras mis pies viajan de sur a norte por los límites del cuarto
sumerjo mi cabeza en la pecera
ahogo la máscara

La tarde pinta al óleo en los jardines
una pared de silencios
El olor a mezclilla húmeda y cigarrillos
ocupa los armarios

La noche había sido un abrevadero para mis cabritos
pero llegaron las sombras para cortar sus gargantas

Se dibujan
sombras chinescas de lagartos y aves
Mis ojos de saurio se apagan
con picotazos de cuervos
El pájaro negro ha desvirtuado el viaje por los abismos

AJUAR DE FANTASMAS

La tarde ahoga árboles para que puedas reunirme
con mis ojos de gato anestesiado

Unto sal en los labios
te quito el corazón donde han nacido ramas de odio
donde planté mis ojos y apisoné mi tumba

Hemos vuelto al cementerio
con las manos llenas de piedras y aves
para rescatar bocas sembradas de epitafios
El aire me desenreda
para trenzarme al suspenso

De qué te disfrazas
Mi temblor es navío anclado en la noche
cuando de las tabernas salen prostitutas casi niñas

No puedo quedarme aferrada a la fascinación de los puentes
bajo ellos las parejas se odian
besan el antifaz de sus besos

escupen lluvia con sabor a hojalata
surge el anti-ritmo del mundo

Confeccionaron un ajuar de fantasmas
para pasear por la ciudad en pie de guerra
Ya no puedo rumiar el pasto que incendiaste
y no quiero volar papalotes con tinta china
En los cielos donde las aves escrutan el nombre de Dios
pongo a volar silbidos

Nadie se va a salvar
nadie va a reunir todos los llantos
para que floten después
Nadie podrá contar las fracturas del hombre

Bebo vinagre plancho mi fatiga
y en la humedad construyo el refugio
He cubierto mis dedos
Un paño húmedo refresca mi rostro
despunto el cabello y las soledades como tarea cotidiana

Los otros sólo observan detrás de las cortinas
las fibras del deseo

QUE LOS MUERTOS ENTIERREN A SUS MUERTOS

Quién se esconde en los ojos de los muertos
cuando el escenario apaga sus luces
y desliza un telón de bocas semiabiertas
Yo hago vibrar los cascabeles
para incendiar los tímpanos alejados del sonido
por un muro de piedras:
palabras en el umbral del aire

Sus manos extendidas hacia las vestimentas
que seguirán poblando un mundo tan concreto como los rezos

Le pongo entre las manos al ausente
tambores de agua como tu cuerpo
Abro su boca y dejo por descuido
panes con fruta seca

Danzo alrededor de los féretros
donde ellos se ponen a mirar lo que ignoramos
atienden la visión donde siembran
la resaca de un sueño
la contracción de un vientre

el chapoteo de unos choclos en el empedrado
después de la llovizna
después de una carrera contra el desorden
después de la competencia con el duende

Vestir a un muerto
es querer engañar a los deudos
perpetuar la farsa de estar frente a un soñador
a quien le dirigieron al entrecejo
una bala de mundo

Hábiles manos crean su obra maestra
sobre la fría piel de un rostro

El silencio del muerto apesta al velatorio
su inmovilidad provoca
Nadie más absorto
que quienes decidieron en la luz sumergirse
Observan su corrupción
Su espíritu viaja a mil años sombra en los ojos estáticos del

[hombre

UN RECINTO PARA EL COLIBRÍ

Degusto el manjar del sueño y mi espíritu aletea:
colibrí que roza la eternidad

Voy por la carne del sueño y mi perfil de hechizada
sufre las erosiones de Tonantzin

¿Qué mayor cataclismo de mis huesos que rodar como autómata
en cualquier piel doliente?
¿Cómo paralizar el impulso de mi boca hacia tu cuello?

Mis dientes de amaranto hincó en el pan sin levadura del viaje
Ocupó el sexto vagón del tren y juego corazones que salen
[volando]

Me protejo del pedernal que blandiste un dos de febrero

Desde el reposo mi corazón se alarga
hasta sembrarse en el bosque

¿Cuándo propusieron su ley de gravedad tus árboles?
¿Debí salir reptando de la ciénaga

o llevarme como mascotas a tus cocodrilos?
Pude haber disecado tu corazón y quitarte la dentadura
pintarla de oro

Fuiste el conejo adornado de cascabeles y semillas
pelambre tristísimo
¿O el que desgajó mis máscaras una a una
y las ahogó en la pileta del patio?
Rumor de teponaztle salía de sus bocas
Con tus uñas me hago tatuajes de chapulines
El colibrí se tuesta en el coito con las flores

El virus de tu nombre me da muerte
Me pusiste un cordón en el cuello
y me obligaste a hincarme a las cinco de la mañana
para adornar la muerte de la noche crucificando el diálogo en
[la lengua

Mientras crezca mi raíz de sibila
voy a apretar la ráfaga que me vio cruzar por la era de Piscis
y sacudió de la noche el polen oscuro que fecunda deseos

La mujer escupe un corazón azul sumida en el delirio

La calavera retoza en el horizonte
cantas y unas flechas de luz buscan el pecho
Arriba a la locura
En el lugar vacío del corazón un colibrí celebra misa

DONDE LA SED ETERNA ES PIEDRA TRANSPARENTE

En torno a mí estoy viendo tu cintura de niebla
y tu silencio acosa mis horas perseguidas,
y eres tú con tus brazos de piedra transparente
donde mis besos anclan y mi húmeda ansia anida.

PABLO NERUDA

Somos espías del rito donde fluyen
los sabores a semen de la tierra
Nada soy al zambullirme en la fiebre del agua
se metamorfosea el vapor en mis pulmones
Soy espíritu cayendo en la montaña

Descobija el mineral nuestro misterio
bajo el cañón que traga nahuales en la noche
Me unta la fosa tiniebla en el cuerpo

La vida es mutación que no concluye
En Tolantongo la nigromancia juega a ser cierta
El gesto de los árboles se desdobra hasta el lienzo del río

Siento la placidez de ave
tendida en el andamio del vegetal sueño
Tolantongo preñado eternamente
es un buen sueño de Dios
pensamiento exquisito

Me postraría ante las raíces que lloran un *blues*
pero no es llanto el ruido que gotean
es una larga oración a la verticalidad
una licencia frente a la ley del río
místico ir y venir sobre las ropas del tiempo

Dejamos de ser terrestres
para regresar al agua en celo
nos perdimos en el ensayo de ser roca
carne y crepúsculo de piedra transparente
Llegamos hombres y nos oscurecimos en la hoguera

Mecerme en el éter de la vegetación
donde se encuentra suspendido mi nombre de abejorro
y la mansedumbre del aire anuda la corbata de los árboles

Escucho esta sinfonía de síncopas
y pierdo mi historia
Modifico la estructura del ojo en un brindis

ante el altar del tábano
comparto mis olores de mujer con la montaña
soy topo que hurga el origen del goce

Quiero amanecer como un efluvio
Desordeno mis átomos para ser ala que sobrevuele
el triunfo de Tolantongo sobre lo transitorio
La ubre de la roca rezuma eternidad
Virgen el agua desvela los rostros del sueño
Llego a la célula del musgo como himno

Llegamos terrestres y nos vamos anfibios
nos vamos golpe de agua
y pupila de piedra

Cuando se cure la demencia del río
y el silencio sea la única copa de paz para ser bebida
seré ámbar al fuego
hormiga cabeceando de aburrimiento
palidez de los hombres al salir del asombro

Cuando la oscuridad no sea eclipsada por bombas
y el corazón de roca palpite
o en los lavaderos del río no escuche risas

el templo asumido por el peñasco
conseguirá burlar el fin de siglo

Volveré a las grutas donde la vida deja
coro de sílabas que estremecen
a quien pronuncia “Tolantongo”

NOVIAS MUERTAS

Alguien pintó con sangre
con aserrín en la mazmorra
yo meto los pinceles
en la cubeta negra donde el jardín se ahoga
hago trazos precisos para dejar en los muros
canastas con aviones de papel
aviones de papel con diminutos pasajeros
que se asfixian sin altura posible

Blancas veladoras chorrean ángeles
estampillas de correo abismadas en el letargo de una lengua
ojos y lagrimales sin ojos
y pesadas maletas donde se amontonan
los países visitados en la vigilia

Se puede matar con cualquier cosa
con la fina aguja del costurero
con el mantel prestado por las parcas
para adornar el cuello del amante
con vestidos de novias que apestan en las fotos
con el maniquí que nació de tu costado y lo sientes tu hija

Se pueden abandonar los cabellos mesados
la sangre en los ojos
abandonar la cama
el festín de los cuerpos
el llanto a la hora del desayuno
desperdiciar los *tickets* de autobuses
el agua del lavabo y tus piernas desnudas

Dejar a la intemperie tus canicas de besos
rodando por el patio
no barrer en diez años el piso que pisaste
la ciudad heredada
el mundo que resientes
el hogar de altos techos en San Pedro
donde apilamos ladrillos de promesas
y nunca cultivamos tulipanes negros

Fácil abandonar
fácil la muerte
sencillo es engullir cielos de estuco
pero para mis mandíbulas
sólo un bocado de ti
y vuelve el alma al cuerpo
vuelve el torbellino a sacudir la casa

LA ÚLTIMA CARCAJADA

A Saúl Hernández, Caifán

Vine a la Tierra cuando mi espíritu había concluido sus misiones
En potros navegaba los mares con frivolidad de odalisca
Desembarqué cuando el sol lame equipajes
y la piel sólo es piel
no lascivia de sirenas

Quise encontrar la serpiente en la danza
que apeteciera mi cuerpo
protegido por el sayal del llanto

Ahí estabas descamando la vida
buceando en los sonidos
Me acerqué hasta tus redes

El gran final

El mundo paró su carrera hacia el caos
me levantaste al cenit
mi pelo ardió y enterraste mi boca

—De noche
una boca en el patio aparece
desangra su fastidio de animal en celo

No supe más de ti
Fuiste a las calles donde el crujir de muertos
nos hace despertar de madrugada
y en el templo del odio se oficia a diario
y los topos diseccionan la noche

Somos la piel del asco
oscura bocanada de vacío
bacanal de un diciembre moribundo

Sobre el *chac mool*
la serpiente de los días ofrece su blanca carne a mi apetito

Oscurecí mi piel con negro aceite
Abrí ventanas de hambre
abrí mis ojos de papel picado:
se quemaron con cada gota de lluvia ácida

Regreso al tiempo que me libere de ser apetito desordenado
molusco negro
abrigo y silla flotando en los canales de Mixquic

EL CAOS, LA GRAN NOCHE

A mi padre, Federico José Padilla Díaz de León

I

En la biblioteca de la casa
donde caen hechos polvillo los dedos de mi padre
sobre los muebles con olor a noches buenas
una mano dibuja retratos de muerte

El plúmbago
la modorra de los alcatraces y los magueyes
hablan del ocio y la permanencia

La espera del amado
es dibujada por un lápiz de locura:
un carruaje ocupado por arlequines
dobla la esquina y entra a la alcoba
mientras los enanos pintan sus caras

Mi brazo cuelga del sofá
oscila entre la tarde y la buganvilia

Por la ventana
donde las moscas no dejan dormir
el crimen se difumina
La carroña se vacía a mis puertas
con ella construyo una casa de putas
para vivir tu cuerpo

II

En el salón de juego
Zámani desbarata mis palpitaciones
reconstruye mis manos
acelera mi respiración
De sus cabellos surgen ríos
de su garganta
el canto minimalista de su muñeca negra

Voy meciéndola en mis brazos de mar
le arrimo el mundo a la punta de su nariz
para que entonces sólo entonces
conozca la utilería de la espera:
papeles con manchas de café
en la gaveta un suéter nunca usado
oraciones de un libro impreso en 1866

Permanezco despierta bajo las ojeras de Zámani

III

Sobre tus ojos de iguana dejo caer mis poses
oculto las ganas de salir corriendo del salón
De tus ojos extraigo seda
hasta hacer un ovillo con tu melancolía

Me pareció que los palos de lluvia se agitaban
pero eran los huesos tibios de la muerte
Vecina del hambre y la sed eternas
poseída por manos aceitosas
rota desde el ovario
no compartí jamás la sed del Otro
Desalojé de mi fiesta a los intrusos
me oculté en un cubo de colores

Zámani acaricia mis hombros
ve sus dientes blancos en los escaparates

Pensé que de la espera algo podría sacar
de algún modo vengarme de las risas
Confeccionaré mi ajuar de muerta
con el tejido donde enredé tus ojos
con las mentiras piadosas que alimentaron
la espera de una muerte siempre remodelada

IV

Aunque tatué mi brazo con el aliento de la mariposa
nada pudo salvarme cuando la muerte me hizo respiración
crisálida sin deseos
sólo resplandor monacal permanencia
cuando la espera fue un saurio en mis espaldas

EL OJO DE LA BRUJA

Porque no abandonarás mi alma
en el lugar de los muertos
ni permitirás que tu servidor
sufra la corrupción.

Hechos 2, 27

La casa se ha iluminado
igual que nuestras pieles de insómnicos jaguares
Toda la noche hasta el amanecer
ellos pintaron con fuego mis jardines
En las cuencas vacías de sus ojos
depositaron flores
Los ataúdes se volvieron barcas
bocas con dentaduras fluorescentes
Y caminé el cementerio
creyendo encontrar mi nombre trágico

Me engañó el ruido de las manos
al chocar con las caras:
los muertos tienen ojos en la punta de los dedos
y saborean la vida con sus lenguas de tierra

Ellos pusieron candados a mi casa
golpearon puertas con furia de demonios

Pasé la noche en vela
observando flotar mis cabellos en la tina
perdiéndome en la pequeña arruga de la mano
oliéndome la piel
rasurando recuerdos como lepra

Yo no tengo vacíos mis ojos
un aquelarre de imágenes danza
aguacero de cuartos camisas licores
desangra al dormitorio

Igual que nuestras pieles de jaguares...
coci día y noche una sopa esperpéntica
un delicado manjar de ojos
y de lenguas que rezan la *Odisea*

Ellos no habían vuelto
dejaron en la puerta sus corazones endurecidos:
camino de amapolas

Sobre los tendedores colgaron sus rostros
como un teatro de sombras y de abismos

Escuché sus nudillos en el traspatio
bocas de piedra calcificaron los discursos
mientras el fuego alumbraba
el ático donde embalsamé a mis hijos

Ellos los de antes
ya no sacuden de su melena luminosas garrapatas
no zurcen himnos a la tarde
ni rescato sibilas de sus corazones
Duermen dentro de la rabia
en la ciénaga
lagartos ciegos
autores anónimos de una tragedia

Mis hijos ya no estornudan
detuvieron su alma con los dientes
no dejan dormir a la pantera
que los dotó de vida y de invierno

Iracundos amarran a mi casa un torbellino
Me veo viajar sobre ciudades radiactivas
después de la catástrofe
ahora que el abismo abrió sus puertas

De
Escobas para el viaje
(1999)

LAS VISITADORAS

El partir el pan a solas, tiene una extrañeza
como de animal o dios.

GEORGE STEINER

Levanto el cadáver de luna
le doy respiración de boca a boca

Nunca quisimos asomarnos a ver pasar los sueños en muletas
Se perdió un posible retorno

Los besos caminan melancólicos
Llamé a los gatos para lamer mi sombra
y saborearon ríos de aburrimiento

No se podía dormir
cuando toda la noche resbalaba en el lavabo una gota de
[insomnio
y afuera peregrinaba nuestro amor por los bares
por la capilla rota en la plegaria
por la calle de Moneda que cabe en el bolsillo de diciembre

A dónde acudir para taparle el aullido a las estatuas
por qué ropero salen cantatas de rosarios
desnutridos camisones sin baile
muñecos de mi prima Raquel maltratados por el polvo
Perturba el ruido de blancas manos que descienden infiernos
se asfixian las botellas azules donde pusimos salmos a navegar

Abrí panes de muerto
calabazas rodaron sobre el cempasúchil
y de nuevo los ruidos se apoderaron del aire que zarandea a las
[visitadoras

Ellas temidas
muestran su talismán de aguacero
depilan sus bigotes frente a espejos oscuros
el aliento empaña su miopía

Me advirtieron detenerme antes de aquella esquina
rodear con fuego el *corset* negro
para entregarme fatua
al soliloquio donde pasión y muerte se confunden

Ruido de tiempo seco escapa de los libros
cuando te veo llover
en el territorio de las visitadoras

AUGURIOS PARA EL CUELLO DE LA VIUDA DE ORLANDO

Fue fácil confundirse
las gacelas del ojo iban más rápido que los matices del día
y góndolas pasaban frente a los ventanales
sin que pudieran oírme sus pasajeros negros
Nadie sabía de mí
ni de la tristeza que una vez se arrimó hasta la veranda
y se hizo mi mascota
la encimosa y peluda tristeza lila
Me miraba al espejo porque quería saberme de cien maneras
[distintas
la escarcela gris me caía por los ojos
la blusa de encajes mostraba dos tétricos bultos
la estola de zorro enfriaba los fanales
Nada tenía que ver conmigo
ni los paraguas sucios que un invierno
paseamos entre nieve y pordioseros
ni los enseres de cocina que en cajas de cartón fuimos guardando
Desconocí hasta el mínimo rastro de tu presencia
porque te enredabas y perdías entre tanto agujero de los libros
en los boquetes del piso de mi pecho

Ahora dejo que caiga el agua en la tina
y me vuelvo a acostar para creer que estás allí
lubricando tu cuerpo remojando el color de tus treinta y tres
[años
decolorando la rutina de mojar y secarte
de moverte y morirte
de apretar y ser cada vez menos vida

Acabé conformándome con asomarme a veces
a los patios de estrechos corredores
por donde los guisantes todavía anhelan ser frijol mágico
que se eleve a los cielos
y yo quiero un gigante que baje por el tallo
a rompernos la casa
a demoler el mundo que se agita en mi puño
donde lo único que te resguarda es mi peregrinaje

Sabíamos que el sonido era una barcaza fluyendo por el cauce
[de cuerdas
Sospechamos que aquellas manos verdes no sostenían el arco
levitaban

El violinista nos tejió una cerca con su tela de araña
Nos extraviamos por ruinas circulares
porque soñaste un templo habitado por pitonisas sordas

La música cayó sobre vasos vacíos
Cuerpos de látex danzaron sobre las azoteas
Nunca más fuimos palabras
El “tú” y el “yo” se congelaron en la sonrisa verde de aquel
[pajarero

EROS DE METAL NEGRO

I

Noviembre engendra a sus muertos

Amanece Venus suelta su luz sobre los ojos ciegos del

[murciélagos

bautizo que presenciamos ante los nuevos ruidos

Y si digo murciélagos digo amor

lengua en el río de humores que te habita

rodar de besos sobre las piedras de tu espalda

martillar sobar hendir tus yerbas

que me devuelven a la noche en pleno día

Abres los brazos

inmensas alas de murciélagos despliegas

devoran la enfermedad en la entrepierna del día

y yo corro gozosa por abismos escarchados de semen

muelo el oro de tus ojos y me vuelvo murciélagos

estrellándose en otro amanecer contra la niebla fina de tus

[manos

II

Sabemos que la noche pertenece a los que abrigan fuego en sus

[cuadernos

y van buscando como menesterosos una astilla de luz

Tal vez hallaste un miércoles las llaves rojas que abrirían la

[aventura

desempolvaste el gesto de Medea navegando en mi rostro

esta cara antes gas petróleo grasa negra

Y tú como Jasón rendiste a los dragones que protegían al deseo

robaste el pasaporte a Tesalia y cubriste mis alas como ardiente

[murciélago

Sabemos que las ansias pertenecen a los amantes necios

que la saliva es polvo en nuestra boca cuando no ha renovado

[su marea

sabemos que las camas sólo están aguardando a que los cuerpos

[destiendan su mudez

y que las casas se hinchan de jadeos cuando amanece

y Argos tú los murciélagos como sueño apacible en

[Tulum

soplan recio en los relojes de arena

para detener el tiempo en que te hago mío

Si pudiera bautizar mis tempestades con el nombre de Ariel
hinchar de puro gusto globos que crucen frente a tu ventanal
robarte los nombres que te cuecen la vida
ahorcar los besos con collares de espanto

Ahora estamos solos
nadie pule los cubiertos de plata
mi madre ya no aúlla
y mis cejas se volvieron más negras que las oraciones
cuando enterramos a la tía Guadalupe

Ángel visitador de habitaciones que aunque nunca tuvieron
[vista al mar
acumulan arena en los pisos

— Una eternidad basta para que seamos
[un fósil en el espacio —dijiste

Como semillas huecas
como huevos de pájaro
como urnas dolientes

las horas deslavan el calor de mi lengua
el dedo que recorría tu piel como otro pasajero extraviado en
[la ruta de la noche

FUEGO NEGRO

Antes de ver desmoronarse el pan del sueño
y las arpías me picoteen
al tiempo que mis ojos se curan de visiones
y mi respiración ligera telaraña
desarticula caballos voladores
antes que la sabiduría se agriete en los espejos
y eche a andar por las calles como si nada
estaré tras de ti en las estancias nítidas
hará nido mi muerte en tu negrura
sorberé a escondidas tu humedad
antes muy antes que todas las canciones fueran pájaros
y fuego en fuga mayor
estábamos tú y yo cobijados bajo lenguas de aire
como cachorros limpios
como ángeles rebeldes
antes que Dios hubiera dicho *Hágase la luz*
nosotros invocamos la ceguera

Ciudad Obregón, 1997

NUNCA SERÁS SOMBRA

Qué hora escogerá mi padre para morir
con qué sencillo gesto levantará la sábana
para cubrir su rostro eternamente
con qué descuido soltará las manos
de cuál rincón de casa robará la primera oscuridad
engendrada al cabo de ochenta años
para posarla en sus ojos como bálsamo
cuándo vendrá a entregarme sus memorias
para que yo despliegue frente a Andrés
la fina hechura de sus frases
el modo de hojear y descubrirme el mundo en los prólogos:
—Hay que dejar que respiren los libros
sacarlos del librero airear sus hojas cambiarlos de lugar
una biblioteca nunca se apacigua
Dónde nos dejará sus ideas que fueron bastones
con que trepaba la conversación
qué hora será valiente para marcar el fin de la sangre que teñía
[sus canciones]

El pentagrama de su cuerpo es leído por mis ojos minúsculos
porque no soy Goliat para alcanzar su cabeza y darle un beso

A qué maldita hora se le ocurrirá abrir la puerta
dejarnos de marfil
mirando su lugar desocupado en la mesa
su cama bien tendida
sus zapatos como perros sin dueño

Testigo de mis caídas a la noche
cómplice de mi teatro
irás conmigo al límite del sueño
y besaremos juntos silencio y calaveras
Entrégame la luz de tu rostro
para tener mi casa iluminada
a pesar de la noche

BOLETO A ÍTACA

Nadie se acuerda de que los plumeros fueron pájaros.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

He aquí unos muertos cuyos huesos no blanqueará la lluvia
[...]
inscripciones que nadie recorrerá encendiendo la luz de alguna
lágrima.

OLGA OROZCO

Prestadme un plumero para espantar los cuervos que coronan
[cuentos de hadas
un plumero fresco donde quepa el aroma de antiguos pájaros
[volando sobre torres de sol
y las noches que en vela transcurrieron navegando entre vino
[y pan rancio

Prestadme los plumeros de mi madre
tan coloridos e incompletos porque Judith y yo les arrancábamos
una a una las plumas como hojas de cuaderno
y les devolvíamos su tarea inicial: soplábamos apenas
y ellas volaban en el aire caliente
mansamente descendían
y sobre nuestras manos se posaban para beber las líneas

todavía ríos

de esas dos pajarracas caídas en desgracia años más tarde

Prestadme un plumero

aquel que tiene de nido todas las puertas abiertas

las plumas enjuagadas en el polvo del martes y el terror del

[relámpago

Prestádmelo para escarbar el alma de los libros

sacudir los huesos del librero y aguantar esta rabia que los

[amigos muertos

van dejando en el borde de los ojos

Prestadme un plumero y secaré los llantos de mi padre

y tapiaré con plumas las ventanas

y construiré un féretro muelle y tibio para mi tía Lucha

la que quiso morir con el hábito de las monjas carmelitas

y el retrato de su marido reverdeciendo en la cálida oscuridad

mujer que agitó risas y palabrotas

Prestadme los plumeros del alba plumeros de luna

y de los dormitorios de mis primas: Gelo Áurea Lucero

un pajarraco inmenso irá tomando forma para voltearnos la casa

[boca arriba

y dejarnos mirando como idiotas el suelo como cielo

la lluvia como espinas

el desamor como ángel que de tanto soplarnos en la nuca

nos da escalofríos y gabanes para pasar una noche más
al abrigo del fuego
a espaldas de la guerra
a contrapelo del pico que telegrafía un canto sucio
en Puebla de los Ángeles

Prestadme un plumero para cubrir mis desnudeces
para frotarme viento en estas ramas necias
para tapar mis ojos con las alas
que harán que vea en sueños los ángeles que bañan a los muertos
en tinajas de alcohol
y amordazan sus bocas les queman las palabras
No sea que mañana se arrepientan y suban nuevamente hasta
[nosotros
como brujas viajando en plumeros de noche
pájaros de cera cruzando nuestra Ítaca personal

De
Alquimista de lágrimas
(2001)

BRUNILDA DE LOS PATOS

I

En su papel de aire el Parque México recorta palomas
los hombres guardan la incertidumbre
Caen a los zapatos besos adolescentes
Llegan palomas
y picotean los besos todavía tibios
todavía besos

Los parques son el cajón donde se guardan
los boletos de un viaje postergado
las llaves que se deterioran por el tiempo
las cartas donde un timbre se amarilla

Si hay fuentes
jugamos a volver ciego al ojo
más que mirarnos nos desnuda

El parque es una suerte de confeti
un surtidor de hilos blancos y azules
la última morada donde pongo mi aliento

Mis manos se enjabonan
de noches rosas de columpios

En los andamios dos hombres juegan al equilibrio
limpian miradas en los ventanales
El aire como bolsa transparente guarda pájaros

Dos pintores en las alturas
saben del vértigo
dos hombres amarillos escupen sus mañanas

Los parques son los guantes que nos ponemos
cuando se juega al teatro y nos sentimos
protagonistas de una historia velada

Alguien arroja semillas
En la cabeza de una mujer
crece un bonsái de silencio y lunes trece

Los gatos personajes insólitos
disidentes del ruido
frecuentan los parques

Sumergen su esqueleto en la modorra
Si llueve sacarán su paraguas de pereza

desafiarán el llanto
para contemplar cómo la luna se atora entre los árboles

II

Lluvia lanzas que se hunden en las baldosas
biciclo donde la relatividad pedalea hasta el jadeo
caballos de juguete se soban en los troncos

Aquí donde no se oye el miedo
me columpio en una escalera de cordones
el péndulo oscila entre la sed y el cáliz

Los pintores sobre los andamios
descuelgan un mundo
tiran su luz sobre piernas velludas de Alicias

III

El parque es el sanatorio
de quienes se fatigan
perol donde las brujas cuecen
pájaros cilindros estampas
libro donde las hojas se incineran
cuando alguien lo vislumbra
Y las camas del parque están tendidas
para que estrenes sus sábanas

Aquí lo clandestino se preserva
se rompe el cangrejo del reloj
el ventanal con la lluvia

Para que no se duerman los suicidas
el cilindro no calla
la manivela gira como el timón en busca de mujeres
Las palomas sólo pican migajas de sol
Beben el agua ajena de los muertos

Venimos a morir de la forma más plácida
de cara a un diccionario natural que borbotea obediencia
como el mago conejos
a flotar en la música verde
en las nubes del cántaro de la mujer que atestigua el crimen
en un teatro de mimos del último mundo

Cuando traspuse la reja invisible del parque
entré al ojo del cancerbero
pero crucé la barca
en dirección opuesta a la muerte

IV

Brunilda me han llamado
caminante del bosque frágil donde burlo la intriga

oscura tejedora de bufandas
que han de asfixiar a los hijos de las calles

Brunilda de los patos
que enceguece los domingos de granadas
Meneo las caderas
hiendo el pasto con mis uñas de zorra
arrugo la sombra de los eucaliptos

Desquiciada entro al templo de los desposeídos
a ofrecer transfusiones de alcohol a los ociosos

No tengo hombre
tengo una colección de verrugas y narices
manos que se hacen lama
Mi vestido ondea con el aliento de los borrachos

v

Brunilda
la de rodillas reseca y pubis oloroso a lavanda
soy la mujer que toca una flauta para volverse Orfeo

Quiero ofrecer mis ojos abstraídos
en la contemplación de algún divino acto

VI

Llevo un costal donde las ratas
luchan a muerte por un poco de vida
También cargo el tenedor que pica sueños en el estanque
la cuchara con que sopeo el iris de los solitarios
la pala que desprende del piso algún amor
que se volvió criadero de moscos
alimento de alimañas
muerte que nos perturba
al presentir que su existencia pertenecía al Paraíso

De mi hogar no recuerdo
más que el escándalo de los vecinos
las emboscadas al espíritu
la lengua de dos filos que mueve mi madre
la carrera hasta la tortillería
donde el resuello se funde a la masa de maíz
a regordetas mujeres y al calor de los hornos

Y no tengo otro nombre
más que Brunilda de los higos magros
las ropas de papel las pulseras de plástico
Brunilda hespéride
que hace suyo el vaivén de los columpios
y piensa en los jóvenes

como una suerte de líneas de Miró
o cirqueros ingrátidos

El parque es mi refugio
el útero extrañado cuando de noche
llegan los *kitsh* a espantarme el sueño
como huestes del mal para incendiar el tiovivo

Entonces tengo que escaparme
llamar a los perros y las ratas
que adivinan el taconeo de mis zapatos
para repartirme poco a poco

A uno dejo mis manos de venas saltadas
a otro mis tobillos mis pupilas carbones
mis ojos diseminados como dientes de león

Deambulo entre los amantes
para robar el vértigo que esta noche pueda reconstruirme

VII

Pero no más

Voy a envolverme en la toalla de la noche
para secar la sangre que me afirme como Brunilda
la de ayunos prolongados y huesos de hule

Los tambores tocan una marcha al filtrarme
por los respiraderos de la Avenida México

HOTEL PARA UN DOMINGO DE RAMOS

I

Soy la grieta de un cuarto del Hotel Sevilla
la velocidad de las aspas del ventilador
que si cae tres veces
tres veces degollará mis sueños
Unas caderas habitan esta cama
unos labios se repiten 33 veces en el espejo

Soy el mensaje en la botella
las sílabas quisieron formar su arrecife
su muralla contra los domingos
Pero los días se hacen nudo
y nuestras sombras contiguas a los ríos
son levísimo vestuario

Joaquín levanta su vaso frente a la Isla de Sacrificios
y los cocos la guanábana de virgen pulpa
convocan en el paladar una fiesta en honor a Gilberto Owen

Desde el balcón intuyo el correo matutino de palomas
que encarnan con su estulticia los colores roídos de la plazuela

II

¡Ah los celos!

altísimas estructuras de histeria
ruidosos chicos que no paran de parlotear
y ser esa dolencia en el estómago

Hemos de conjurar como la mancha de orines
como el rastro que deja una hormiga
como la tempestad del ojo verde
y las greñas saladas del Domingo de Ramos
los celos que se esconden en las uñas
se agazapan en los audífonos
cuando escucho *Tormentas de África*

Sigo absorta en las vueltas del ventilador
con sus picos dispuestos a segar
los reptiles que duermen en mi espalda

III

Ya los domingos no van a doler
porque he limado sus dientes de piraña
troqué sus dedos de armadillo
y les saqué los ojos
para que no me duelan
para que sean llevados a las torres de las cárceles de la Perpetua

y orinen olas de ciudad
o entonen óperas en cantinas los Cinco de Mayo

No me roerán los domingos
Sus muelas que dañaban
ahora las juego en escenarios de luz
como títeres blandos

En mi boina detuve todos los cuervos

IV

Ted llegó con antorchas
el petróleo ardía en sus ojos
llegó con lengüetazos de becerro
a sacudir mis ropas oxidadas
agitó los frascos donde yacen
los conjuros contra el sonsonete
llegó en las escobas que cepillan adoquines
para otear con su ojo de lechuza
lo que entre el guante y la falda se sospecha

Subimos a un cuarto de hotel
donde la lengua es hostia
pastilla suave que se disuelve en su cuerpo

LA MUERTE EN LA HIGUERA

Mientras la espera hace que el cabello se tiña de parvadas
cuando del roquedal descienden los colores de la tarde
y una naranja exprime mis manos
tanteo las tinieblas de mi ropa
cuchicheo los violines
débil floto en los olores de la cocina
en el rictus de los platos sucios
me sumerjo en la semilla de los limones
y nazco entre los jugos de tu boca

Nada quedó quieto cuando te fuiste:
un constante temblor entre los libros
una voz temible como tu insomnio

Bajo las losas germinan los duendes
y la muerte me espía desde la higuera

Creí que el nudo de las noches
sería deshecho por una risa encapsulada en las habitaciones
tenía la certeza de soportar la náusea
la pesadez del tiempo nublando los tejados

sabía que podría olisquear entre tus piernas
salir de ti con lengua nueva
poseer la luz que moja las paredes

Sólo cuando se acepta la derrota
puede uno comenzar a rehacerse
Ahora que los muebles y el temblor de tus libros
me abandonan
la piel tendrá que ser restaurada

HILANDERA DEL MIEDO

Pensaba que llevaría viandas deliciosas
pero cargué cadáveres de gatos entre mis brazos fríos

Siempre es de noche
siempre un zorro rodea la casa
y va dejando un olor agridulce en los umbrales

El sol no puede aferrarse al alféizar
se cae de bruces
la oscuridad nos sirve copas de vino y platillos de espanto

Atrapaste alacranes para jugar a los terrores
Has puesto frente a mí una araña que oscila sobre el infortunio

Zurzo las tinieblas con agujas de miedo
plancho la rabia para cubrir tus hombros

Todos los días
sin dejar que el domingo nos absuelva
cada minuto cosechamos la injuria
Todos los días sucumbo en la cubeta

friego pisos y pieles
se resecan las manos por los vientos que azotan imparables

Perdiste los paraguas
la ternura llovía en otro país
extraviaste los dedos en el taxi
donde rozaste mi falda

Paseas por mis ojos
sólo para desviar el miedo hacia otras aguas
y líquida me escapo de los días que pierden su jugo
de las noches donde reina bajo las cobijas
el escalofrío

Lejos del pánico
negué las dádivas que la noche obsequia
para abandonarme en la frontera de la vida

Ahora grito muerte en altavoces
hundida en un país del almanaque
que desgarramos a fuerza de verlo
como a fuerza de amar me enloqueciste

De
Papalote de luz para Andrés
(2002)

PAPALOTE DE LUZ PARA ANDRÉS

I

Respira la casa

A cucharadas bebo las noches

Acoplo mi aliento al pulmón de ladrillo

instalo pisos de nubes y cortinas de luz para que habites conmigo
el entrañable útero de una ciudad en vísperas de ser sitiada

II

Hemos de espiar los crímenes que el mundo envuelve en tules
el ululante sonido de las bocas cerradas por la histeria

Un embrión vagabundea en mi útero

deja pistas para que lo encuentre reinando en mis montes

No serán el Tabor ni el Sinaí los que presencien las nupcias de

[mi espíritu

En el silencio

habré de apilar rocas negras y blancas

Pequeños pulmones me seguirán los pasos
nos lavaremos los pies en algún río
Tu sol será el carruaje que nos lleve a visitar el reino de los
[truenos

III

Afuera todo ocurre
corto panes de miedo
desgarro amaneceres con las pesadillas
le sirvo desayuno al espanto con los despojos del sueño

Rompería esa pesada puerta con aliento de gigantes que
[dormitan
cuando atardece la sonrisa de mi hijo y aferra el pregón del
[camotero

Aquí no pasa nada
las ojeras de todos los relojes se maquillan con el último hastío
[comprado

No sucede gran cosa en la estancia
apenas el hechizo de Andrés que se hace hombre
dialoga con osos trasnochados en las calles de Jesús María
gatea por la ternura
haciendo germinar el perejil de la jardinera

Le susurro que no pierda de vista las montañas de sal que nos
[rodean
pero no me atrevo a despojarlo de los vientos que confeccionan
[fracasos
para el hombre de cejas estupendas

A diario lavo al niño le despego el mundo
de sus manos que agitan estrellas detenidas al vuelo
Descansa su cabeza sobre mi yugular y muy quedo le digo
que haga nudos de voces y cintillas de luna
para vestir mis muertes en el vestíbulo enjauladas

IV

El crepúsculo nos cubre como plumaje
Nuestros techos se enlutan cuelgan juguetes de las telarañas

Llega el día y creemos amanecer
pero cerramos las persianas
la luz se encoge para entrar por los quicios de viejas puertas

También cierro en Andrés los colores
los enjabono en la tina hasta dejarlos grises

El ave del paraíso se fue
Desde entonces camino jorobada

con las manos metidas en el abandono
arrastrando los pies por ciudades que nunca han existido

De la boca de Andrés se cae la alegría
se eleva unos cuantos centímetros y queda encharcada

*Sus manos sacuden tus ojos
y nunca imaginé que podrían hacer un sonido tan dulce
ni que tu ausencia en casa se pondría a pintarnos de gris
a volar papalotes en los cielos de brujas
En el hueco que dejaste en la almohada
me puse a sembrar enredaderas
Ya no hay chispas que anuncien las tormentas de tu ira
ni palabras que caigan a espinarme las piernas*

v

Llega el día y Andrés se cubre con plumas
también yo
volamos en escobas todas las tardes por las recámaras
en el aire de llanto que se hospeda en San Pedro

ÁNGEL DE ESPINAS NEGRAS

A Claude Pineda

1

Estamos alterados
como el agua caliente que tía Carmen pasa de un jarro a otro
mientras su rostro se humedece de manzanilla
Estamos yéndonos por durmientes apolillados
madera de ataúd nuestros cuerpos
largas espinas negras nuestros brazos
Ven a llenarme de flores la boca blanqueada por besos
ven a curarme las muertes pegajosas que me erizan

Salimos de la cama con las piernas distendidas para tocar el
[cielo
para oler demonios y estrellas

2

Arropo a mi niño con las manos más nuevas que pude conseguir
porque estoy harta de arañar el aire
de batirme a duelo con la noche
cancelar domingos

apretar la luz para que escupa música
y el nombre del sátiro que se me esconde

3

Dicen que un laberinto me habita
Mamá Coti nos enseña los mapas del silencio
(es madre de la mujer que chupa mangos
y acaricia a los hombres con lengua negra
muslos donde la noche entra a puerto vulnerable)
Tanto hemos cambiado papá Federico
que tus nietos se trepan a la vida en escaleras de ardidés

A mi casa llega el invierno
brotan de las paredes los muertos queridos que no dejamos
[descansar
obligándolos a mirarnos eternamente desde las fotos sepias de
[los cuadros

Xalapa, 1996

PAPILLA DIURNA

Nada hay afuera Andrés
encapsulados en el hogar nuestros sueños
las penumbras de largas barbas se estrellan en el aire

La náusea raspa el borde de mi apatía
mientras te limpio juegos con algodones

Cúbrete bajo mis serpientes de Medusa
prometo no hacerte piedra
impedir que seas talado
o que nuestras habitaciones naufraguen en el cenagal
al que Caronte nos invita cada fin de semana

¿Escuchas el granizo?

Cerraré para que el hielo no humedezca tu almohada
para que esa mano no nos enfríe el día

¿Escuchas mis caricias?

Déjalas entrar a la última alcoba de tu piel
y rómpele los huesos a mis gritos
envenena el moho que te crece por haber visto la vida

Tenemos que detener este tiempo azulado que cae los domingos
y nos mancha las manos de sermones

Teníamos que haber estirado el cuello para blanquear el día
desmenuzar los sueños aprendidos frente a los tocadores
limpiar el borde de los vasos para olvidar la boca
y sacudir la piel
sacarle todo el polvo
azotar bien la piel contra estas paredes que nos escuchan
[quejarnos
que abrigan nuestras canciones
aprendidas a fuerza como crucigramas de silencio

Tenemos óyelo bien que estar bien atentos
a cada pisada sobre la escalera
a la risa de los gatos y al botón de luna que cosen a la noche
en todas las ciudades donde soplamos
una letanía de solos
un agrio aliento que nos detuvo en los umbrales del dolor

NOMBRAR LA LUZ

Si estar en las tinieblas me salvara de presentir la muerte
mi sombra daría luz reptil sería mi lengua
trepando las rocas de tus ojos
Si yo me contentara con tener en la piel una ausencia
si sacándome todas las tristezas este baúl pudiera estar en paz

Llega el verano y Andrés se columpia entre los meses y los
[eucaliptos

Si entrar en el envés de mi hijo me hiciera mejor
menos piedra de choque
ninguna cuerda atada a una Silvia suicida

Búscame entre los huesos que le crecen al tedio
allí fundé mi guarida y no he salido a conquistar ciudades
Me conformo con ser sitiada por los besos de Andrés
por las melenas de hombres echados al sol
por campanarios donde las palomas arrullan la osamenta del
[domingo

Lloro con el tono agudo de los gatos
sin prisa
porque a partir de hoy
los minutos se han vuelto incandescentes
y yo quiero gozarme en ese infierno
Blando canguro sin su cría a cuestras
maltrecho pez sin agua que lo acune
deshojado cuaderno nublada estrella
Ha pasado media hora y ya no aguanto al silencio
apretando el cuello a tus juguetes
a tu ropa pequeña
a trapos hechos lodo

De locura es el sol de esta mañana
camino calles con tu ausencia de lado
La ciudad toma el rostro del aljibe
y en él bebo tu canto y tus desobediencias

Voy a perder el tiempo
restregando en la pileta tus almohadas
quitándoles los ángeles que las habitan

acomodando tus libros en libreros con bruma
guardando tus sonrisas
preparando mi tumba debajo de tu cama
ronroneando como oscuro gato
y volviendo planetas tus balones
hasta que tú regreses
y vuelvas a incendiarme con tus besos
a cubrirme con tus manos de arena
y vuelvas para hacerme un remolino
una marea de plastilina
y vuelvas a inmolarme en el altar de tus ojos

ACERTIJO PARA PRÍNCIPES

Es un ríspido canto
un ovillo de sueños hecho añicos
la canica que se abandona al caer la tarde
un dolor subterráneo
es una oscura sanguijuela que se atraganta de tus juegos
la risa que destejes
el sonido que hacen las monedas al caer en la alcancía
es una gota de piedra sepultada bajo veinte colchones y una
[princesa
la última promesa de regalo que te hago los domingos
es un ojo de sangre
una mota de fuego
un frijol que como la vida duele por pequeña que sea

BRUJA ROTA

Érase que se era una bruja metódica que colgaba en ganchos
[las sonrisas
que destendía la luna de su cama con harapos de amantes
bruja que los lunes maquillaba truenos
los martes zambullía en ollas pestilentes fiestas de reina entre
[pordioseros
los otros días orinaba sobre hongos venenosos su fastidio
y se ponía a hervir los nombres del amor
cada caricia como tatuaje infame
todas las bocas
todos los perfiles fotografiados a lo largo de su vida

Érase que se era una bruja metódica ataviada de muerte y
[huesos buenos
cruzando ciénagas entre la mano extendida y el reposo de su
[hijo
mientras crecían gusanos en los sueños

Érase una pocilga conteniendo un sollozo
érase una mujer mintiendo ser
érase una madre contándote su vida

LO QUE CALLÓ ÓDINN

Antes del silencio nada era
y cuando el aire tomó forma fue su nombre Ódinn
Dios y rey
alto guerrero que cantó a la cabeza de Mímir
le sopló hechizos y la ungió con las flores de sus manos

Pero de tenerlo todo
pasó a quedarse frío como piedra
murió su hijo Baldr
se hincó a su lado y le dijo muy quedo
(tanto que nadie hasta hoy había sabido lo que su boca abandonó
en el oído seco de su bienamado):

—Tú que habitaste la morada Vastamente Brillante
fuiste el manantial que regó mi soberbia
el tumbo de las aguas sobre mi alta cabeza
fuiste la manta tibia que cubría mis noches
la dulce pulpa mordida por mis besos
Y te arrancó la muerte de mi casa
de mis manos que ayer te entregaron
si no el buen acero sí el necesario

y tuve siempre para tus palabras una atención de siervo
un suspenso nervioso
y la gran complacencia de saber que mi hijo
no fue tigre de escarcha ni hombre de pobre barro
Y te llevó la oscura la funesta
y te metió en la boca todos los silencios
te hizo estatua de hueso
detuvo tu carrera
No pude atarla con mi vínculo invisible
te apagó cada lágrima que hubiera alumbrado tus desdichas
[futuras
te tomó de los hombros y sacudió los sueños
a tus pies las espinas hacían sangrar la tierra
y ahora mis ojos sangran al mirar cómo vas adentrándote en
[los dominios de Hel
donde el tiempo no es tiempo
donde para decir “te amo” basta un beso oscuro como el plomo
beso que bese tus pestañas blancas como la flor del campo
Dejaré mi cuerpo junto a la tierra que enfrías
y pájaro pez o serpiente
desdoblaré mi barco y haré soplar los vientos hasta vaciar el mar
mandaré a mis cuervos a explorar las entrañas de la noche
y volverán con fuego y con espejos
Ésos serán mis humildes regalos Baldr

y sobre el túmulo funerario que te cierre los ojos
escribiré tu nombre y echará raíces

Las valquirias te acogerán gustosas en sus senos de lumbre
pues ni el muérdago ni la mal nacida bruja que no lloró por ti
impedirán que siembre oraciones en tu cráneo de luz
en tus orejas blancas
en el último aliento que liberaste

Ahora que decido no importunarte más
Ódinn he sido y seré hasta que mis huesos sean fuego y victorias
acompañado paseo por los valles que tú y yo recorriamos
escuchando nuestros pensamientos

Y aquel dios calló
y si un día tuviera tu cuerpo congelado
detenido a mitad de una palabra
si te viera entrando a la última alcoba de la risa
debes estar seguro Andrés
que abriría la puerta de la muerte
te sacaría el agua del Leteo que ya habría comenzado su obra
[corruptora
y te regresaría a rastras a la vida sin importar los dientes de
[Cerberos

Y cerrando los goznes
y estrujando tus besos

y con redes cazando tus pequeños suspiros
frotándote los brazos para eclipsar el frío de la nada
y acomodándote los sueños nuevamente en su sitio
me encontraría la noche
a la que en esa ocasión no le ofrendaría mis libaciones

CASA DESHECHA

(FRAGMENTO)

I

Los sauces se parecen a ti
cavan el llanto a secas a solas
destienden su bondad bajo los vientos igual que el abandono

Mirarse es una forma de tocar
cuando abres los ojos me ungen tus cinco años
pausado penetrante coro de gorriones es tu voz

Enmarañas el aire
Los campos ocres entran al espíritu y fundan la ciudad de la
[armonía

Ni cantares de brujas ni tañidores de arpas encantadas ni
[duendes trashumantes
tampoco la muralla o el castillo del diablo
nada se parece más a ti que el sollozo rotundo de los sauces

II

Miras payasos

te maquillas como ellos

diviertes a la gravedad al dejar pelotas suspendidas

Manchas tu almohada con motas de colores

Tendré que tallar fuerte para dejar de nuevo blanco el circo

III

Haremos volar las piedras que acumulas con mis cuentos

llegarás a una estación de trenes cansados

estiraremos la casa para hacer una pista donde aterricen

[fantasmas y dulcineas

poblaremos nuestro patio convertido en selva de lobos con piel

[de príncipe

chaneques domesticados

pájaros que sólo sean azules

soldados inofensivos

tigres de bengala

casas de azúcar y miedo

fuentes con la tristeza más dorada que hayas visto

Después podremos dormir en sábanas de lumbre que consuman

el hechizo de haber vivido un día más a tu lado

IV

Si con la sábana convertida en cubierta de barco
nos pusiéramos a jugar a las tempestades
si con mis cabellos
a una escalera larga por donde subiera un príncipe
a que mis dientes son espejos donde asoma el mundo de las
[malas sonrisas
detendríamos al buitre que se acuesta entre nosotros

Pero mis fantasías se rodearon de piedras
y cuando pides cuentos te ofrezco mis tragedias
cuando susurras besos en mi cuello de Judas
y me abrazas las piernas
y me bailas desnudo antes del baño diario
sólo puedo ofrecerte una boca de hielo
un cabello de espanto
una apagada estatua de donde nace el grito
y un desteñido ruido de mujer arrastrándose en muletas
en zapatos de lumbre
inválida de besos y de cuentos y aun de nada

V

Por esa razón
porque la serpiente me ofrece en vez de manzana todo el árbol

anoche soñé ángeles que mordían el tronco del conocimiento
y al instante se transformaban en miserables hombres

Y la serpiente se ríe de mis sueños
no de aquellos que cuento
sino de los que me espían detrás del insomnio
Cuando despierto me limpio bien los ojos
no me gusta andar viendo visiones entre las cacerolas o el tráfico
Por esa razón
porque tus monstruos de plástico ahora llenan mi cama
duermo acaso más protegida que cuando le rezaba a Urizen
y tú decías un *amén* dulce
el mejor adiós que en mis años de solitaria
jamás escuché de labios de ningún hombre

VI

Llega temblando el día
y en la ventana negra tus suspiros pintan nubes con vaho de
[otros mundos

Amanece

Una cruz de golondrinas frente a mis ojos
porque el dolor es tarea cotidiana
Tomo azadón y nervios

abono mi porción de tristeza
cultivo árboles ciegos y llevo a casa cosecha de abandono

Te miro dormir
mientras mis manos se crispan en el aire y mis ojos te ensucian
te maltratan el sueño como borrar un cuaderno

El sol está saliendo Andrés
quemaré las miradas para otra vez tocarte
hecha un crisol de sangre y sueños buenos

X
Necesito tu amor como un vaso de fuego que cauterice el deseo
necesito tus guantes de caricias para que me los prestes en otoño
de tus ojos requiero la mirada que edifica tapias frente al hastío
y un abrigo de luz para la muerte que encallará en nuestros
[arrecifes]

Dame los torbellinos de la risa
la carcajada ardiente
los brincos en la cama que inquietan mis papeles

A cambio te ofrezco estos tesoros:
mi atención concentrada en tus errores

los tentáculos de mis regaños
y el beso nocturno sobre tu piel lavada

XIII

La cena ha terminado
no comenzó y un gran plato de ausencia fue servido
a mi boca azulada
a mi lengua de perra adolorida
y en mi saliva un gusto a cera
a velas que chorrean ángeles ciegos
se burlan de mi luto
de mi vestido untado de silencio y de mi cara recién maquillada
para que no la vea nadie
acaso las colillas de cigarro o el queso derretido sobre panes

Aquí no llega nadie
las sombras subrayan en los vasos delirios no bebidos
caídas a la locura sin cerveza
confusas mascaradas

En algún otro lado
mis amigos revientan de algazara
taladran el viernes con el sonido seco de una danza que
[perturba a los gatos
y mientras en mi estufa ni siquiera se tuesta el duende

que volteó a mirarme sin velos en los ojos
sin sonrisa en las manos atareadas por descobijar el lamento
o azotarme los trastos por el piso

Bebo a solas
olas de galletas endurecidas en la saliva
piedra que me duele
y ellos no están
sólo un gusto de óscars dormidos en el último escalón
de las doce de la noche
de las doce de la muerte
de las estupideces dictadas a la memoria
Bebo con comensales ateridos por el grillo que detrás del ropero
se agiganta
para catar salivas lejanas como sueño de sátiros
que hoy no desabrocharán mi corselete negro
ni arañarán mis medias ni disecarán el pezón como trofeo
de un cumpleaños cumplido por cumplir

Desabrocho a Andrés de mi vestido
de mi delicia por probar las noches
quito el humo del cigarro de sus coches y sus pelotas
para que huela a niño
a tristísimo niño que bajo mi cabello se hipnotiza de furia

se droga de silencio
se envenena de madre en este largo viernes de febrero

XVI

Las hojas como pájaros muertos ensucian la acera
Denuncio la imbecilidad del corazón de sopa que ofrezco a
[otros pájaros
más fuertes que la marea del sueño
más inasibles que el vaho
sencillamente polvo en el aire y milagro envejecido en cuellos
[de pordioseras

Desempolvo cuadernos donde escribí el nombre de todas las
[manzanas venenosas
donde dibujé castillos que habitaba los días nublados y los
[domingos de recinto
subiendo los peldaños con sólo una zapatilla de cristal

Y aunque el espejo diga mi edad
sigo siendo la niña que flotaba en una hoja
y se llamaba Almendrita
o peleaba con hoscos cascanueces
porque siempre termino ofreciendo mi corazón de nata
a pájaros de fuego

a pájaros de llanto

a pájaros que habitan cementerios y la palabra *muerte*:

único silabario que aprendí

ESCALAS DE UN LAMENTO

I

El sol se deposita pelo a pelo en el gato dormido
Sé que Andrés dormita en hamacas de nubes
que las tórtolas y los zanates
hacen nido en su corazón: fruta de viento que no lastima nadie

Estamos en Dios
amamantándonos con leches dominicales
hirviendo de silencio
soplando en los acordes de un músico distraído
que vació su violín sobre nuestra casa

Cuánta luz en el nudo de mi cuerpo
cuántos ángeles más allá de mis límites
ángeles que se encorvan a mi paso se entristecen
porque sólo sé caminar esparciendo romero
deshojando albahaca en las cocinas

Bufa el sol de septiembre
la orquesta de los árboles toca a rebato
Veo flotar en el aire atardecido dedos que aprietan música

y perforan síncopas
Se vacía el sol en mis piernas morenas
para que a cada paso la sombra sea luz que dibuje una calle larga
aunque tú no la mires
porque estás en un lamento
que hará despedazarse tu sinfonía inconclusa

II

Cuando no seamos más que espíritu
y quedemos en las fotos esparcidos por los cuartos
germinando en cámara lenta sobre el secreter
cuando al descolgar de la pared una pintura
se nos manchen las manos de arco iris muertos
cuando nuestras pisadas resuenen en los corredores
o en el oído de una tía que nunca fue a visitarnos
sino en sueños y permanecía de pie flotando sobre nuestra
[desnudez
el día que la hiedra cruce por las ventanas y ahorque la ropa
[de brujas
ondeando en la azotea
y las begonias no sientan cómo las limpio
cuando mi voz repita doce veces
un *no* para todo lo que tenga que ver
con la bondad de las frutas sobre charolas de plata
el sabor de alcarras adornando un pescado frío frente a un

[cuadro de Léger
o la dureza de los talones que restriegan baldosas
de una iglesia sumida en su delirio
cuando seamos un montón de huesos y panes dispuestos para
[ofrenda
Dios habrá recogido nuestras sombras como un río goteando
[en la mudez de Eco

De
Lápices de la ninfa vieja
(2003)

Un pájaro no ve la jaula

Su mirada se adentra en el plumaje del canto

Un pájaro en el viento es una mancha de ángel

Un pájaro enjaulado

un lápiz roto

ÚLTIMAS CALÉNDULAS

Nadie tendrá que mirar atrás
tus ojos deben hundirse en otro sueño
No debes respirar
como si el aliento quisiera desprender las últimas caléndulas
[del ramaje

Apenas hay que apoyar el pie
Mejor cruzar los campos como luz
libélula encarcelada en el alma

El fuego sembrará muerte
y hará nacer de cada carne triste
el nombre impronunciado de la mujer de Lot

El crepúsculo de los dioses: celosía sobre las oraciones
nos construirá el recinto que albergue a nuestros monstruos

Manos de sal y líquidas blasfemias
serán los lechos donde festejemos la única victoria
la del llanto

PASADO EN NEGRO

Hay todavía cuchillos en el aire
duelas que me hacen tropezar
un agrio olor colándose debajo de las puertas
llagas abriéndose como flores malditas

Supuran los rencores
y dulces puñaladas chapotean en el agua de una tina
veo mis tristes máscaras colgarse de la horca
sin haber arañado la espalda de la paz

Aún se rompen espejos al choque de palabras
los vasos tintilean
parpadea el alma
el llanto el llanto
A patadas el dolor ensucia el Año Nuevo

TRANSMUTACIÓN EN DUELO

Amanece la lluvia pateando luz
Corro entre árboles reblandecidos
De mi mano va un niño de estropajo deshecho por mi furia

Si después de correr sin pausa y sin mirar atrás
esta carrera condujera a una tierra habitable
doblaría como carta a mi hijo para sentirme ligera
la sellaría con lágrimas

Amanecen los llantos pinchando el desayuno
Escurre una hebra parecida a un niño

Un solo de violín moja a los pájaros
Hoy abriría la boca para tragarme toda la nostalgia
los vidrios de la lluvia
los clavos saliendo de mi autorretrato

Hoy no es hoy
en un cubo los tiempos se comprimen
sus paredes me estrechan
los días llegarán en forma de escala por donde reptaré a la
[oscuridad

Pero hoy es hoy
y debo excavar la superficie a picotazos de sombra

VIEJO EDÉN

Es posible que vivamos de hecho en el Paraíso,
lo sepamos o no.

FRANZ KAFKA

No hemos sido expulsados del Paraíso
la manzana de fuego aún levita sobre nuestra hambre ancestral
pero otro fuego todavía más sutil
la convierte en la ceniza con que abono mis plantas nocturnas
con la que amaso el pan que pondré a la mesa
de quien oxida la fe con sus lágrimas
ceniza que se convierte en luz que comen los canarios
y fundida en el aire es respirada por nosotros
hijos de Enoch
que todavía arrastramos oscuras cadenas
amaneceres muertos que pudieron ser pájaros gigantes
y se tornaron ocelotes de ridícula feria

No fuimos orillados al exilio
todavía late en el beso una lámpara de reconciliación
y las venas conducen armonía

Fuiste tú el que cortaste la lengua a la serpiente
el que derribó certezas

Al Árbol de la Ciencia mordiste sus misterios
y los temores fueron en ti

En el lecho penetraste al llanto
con las ansias del joven amante

No fuimos expulsados del Edén

El que se quiera ir tome su atado de sed y guerra
descienda de mundo en mundo

hasta la casa donde el hijo y el padre se desconocen

Yo no me he ido del Paraíso

aunque en él me ha visitado

uno que otro demonio con aspecto de hombre

Una noche Fedra bajó a dormir entre mis brazos que no olían

[a virgen:

Un perfume de niño hacía espirales
alrededor del muslo y el escote

Fedra un día cuervo blanco
se enamoró de Hipólito
entonces la piel temblaba al más leve sonido de ese nombre

Pero el amor es río que se muerde la cola
y Fedra quiso construirle altares
frenética amontonó piedras de sangre
y en el pozo cuajó el perfil amado

Pero el amor es viento y es serpiente
y desgarró su corazón en plumas

Una noche
la Fedra que en mis sueños viene a buscar su olor
dejó en mi mano un poco de saliva
que a Hipólito robó mezclando un beso

Cierro el puño
toco una rubia nuca sólo con el deseo
porque la piedra saluda ajenas manos
árida y virgen
sin encontrar aún el toque de oro

Para Alberto Ruy Sánchez

Entre un millar de voces
la del aire de Fatma es circular
su cuerpo espiroleado conjura al deseo
para sembrarlo en la oración donde Joshua me aguarda

Él permanece a modo de fruto de luz
incómodo ante la ropa que le viste
su estado natural: la desnudez
su postura: la de un efebo de espaldas en la hierba
única que se atreve a violar transparencias

El mar que Fatma mira ha cosechado frutos
perlas de lama que recorren los cuerpos
El canto de unas sílabas rodea la garganta de Joshua:
ella es Kadiya

Si fuera *geisha* sólo me gustaría sonar mis zuecos cerca de tu
[oído
y me pondría jazmines parecidos a un mundo recién hecho

Si fuera prostituta alumbraría tu calle
con los tacones de dorado llanto
ajustaría a mi cuerpo sólo velos
y en mi boca los vinos horadarían cavernas
antes de coronar tu sonrosada espiga

Si fuera puta
una vieja acabada que untara afeites y nuevo aire a la arruga
tendrían mis manos la destreza
para robar tu cuerpo del Empíreo

Si fuera Celestina
dama brujil de apretujada ciencia
me buscarías con tiento por temor a matar tu halcón a besos
pero alcahueta bruja o sólo amante
tensaría la mitad del corazón a la altura del pubis de Afrodita
o debajo de los llantos que Dionisios le dedicara a Ampelo

porque del dulce coito entre tú y yo
no sólo vid ambrosía o lava
sino sagrado icor
esperma de dioses nos brotaría del cuerpo
transfigurando la última raíz del mito

ALICIA EN EL PAÍS DEL MÁS ALLÁ

Los muertos, si es que vuelven, han perdido
todo lo que pudiera
darnos el goce de reconocerlos.

ELÍAS NANDINO

Para Alicia Cárdenas, in memoriam

YO

Las piedras y raíces que pusieron encima de la tumba
eran más blandas que los hijos que no tuviste
El día de tu entierro no paró de llover
como si alguien se afanara por lavarte la oscura melodía
que sirvió de amuleto contra los desastres

Delgada satiresa que sellaste con sangre
documentos cuyo destinatario era Dionisios
Te moriste antes de verme la piel azul con que Cuba me cambió
[los harapos
te cansaste de no esperar respuestas
porque ni Sade ni Milton ni las Tzinnias
pudieron detener entre cuatro paredes
esa pequeña lava que se fue haciendo océano

la arácnida dolencia que desovó en tu alma
el minuterero acosando los huesos del amor
Olvidaste volver a respirar
para qué más dolor del que te había espinado
para qué tomar aire de los tubos
si el que exhala el hombre que deseaste hasta el crimen
no podía entrar en tus pulmones
Alicia
alguien no deja de clavar sus lágrimas sobre los techos
y un sol miedoso con trabajo seca la ropa
los instantes evaporan el tedio que te envuelve los dedos como
[agujas
y tu manera de barajar blasfemias
para ofender a un Dios que nunca conociste
porque besamos diablos que desde Barcelona vinieron para
[entrar en tu cáncer
ocultando falos y cuernos

Te dejo bajo piedras más blandas que los hijos que no tuviste
flotando en la marea de la madera
Cuánta tierra para una pobre muñeca de carbón
cuánto cortejo para esta niña ciega

Yo volveré a la rutina de desvestir efebos
ponerme mascarillas

y golpear los cubiertos sobre platos de polvo
oliendo vinos
creyéndome perfecta porque le oro a Dios
pero debemos vernos
sé que me abrirás cuando me veas llegar
los domingos de lluvia y las feroces noches en que aúles
tanta vida que todavía te queda entre los huesos

ELLA

Decían que en la región de los muertos
se obedecía a la sangre hecha polvo
que de los huesos nacería la vida
si lograba colarse luz de luna

La ceguera no es la roca que me echaron encima
La muerte es despertar con los pájaros latiendo por la sangre
sorber la luz con popotes de sueño
es ir lavando mis delgadas manos con el azul algodón del
[cementerio
despojarme de pelo innecesario
y plantar en el cráneo amuletos

Ya no cabe más noche en esta cripta
Necesito quitarle el mar a las piernas
que flotan en este aire verde

Fui arrancada de casa
borraron los colores
se avejentó mi ropa
me extirparon de los ojos de Dios
y vistieron de frío mi vulva sacra
mis pezones rodaron 13 horas por tu boca
Dicen que me acercaste una navaja
pero yo ardía por meterme en tus dedos
tocar la muerte con mi lengua de arpía
desprender del ropero los quejidos
y untarlos en tu escudo y en tu yelmo
para iniciar la guerra al amparo del cielo y las cobijas

Ahora cómo quitarme el polvo y hacer fuerte a los huesos
que nunca volverán a cruzar ciertas calles
Hoy sólo queda la soledad
y un Dios que te acerca al Marqués de los dolores

Llegaste en un golpe de dados
cuando los caracoles del silencio enroscan la palabra
y de las hojas secas sólo quedan los pasos deshaciendo el otoño

Pulsas huesos de un piano abandonado
y la armonía es tocada por la tarde
crepúsculos donde la vida ha puesto huevecillos de fiebre

Estamos en la noche como capullos detenidos de Dios
o de un arcángel que destronó la luz para que la mordiéramos
Te abriste como instante sin avisar el rumbo que tomarían tus
[manos

ni develar tu nombre
guardaste los cuchillos en estuches de sombra
porque la sombra había sido tu madre y la untaste en los ojos
en los compases grises
en las líneas macabras de un cuaderno

Ya no podré morder la impaciencia como Eva
ni descoser a destiempo los días

Todo se rinde al silencio
porque los cuerpos callan
cuando el ángel desnuda sus enigmas

Te miré y se agitaron en mí aguas dormidas hace siglos
Soy una oceánida que no tiene memoria
un huracán que arrastra a su paso laberintos de lodo contruidos
por manos que son peces
y socavan las grutas de tu cuerpo

Te pediré del aire los gemidos cruzando por la alcoba
la angustia de un camerino vacío
y de mi boca a punto de secarse
exigiré la expiación de los suicidas

Tenemos sátiros que nos miran risueños
y blanden su virilidad a las seis de una mañana angélica
Los ruidos del nuevo día anuncian la impertinente lluvia
aburrida como ese aleteo que sobreviene
para llevarse mis túnicas manchadas de sangre

La vieja Baubo vuela como murciélago en una cacería de
[pesadillas

Detengo el aliento al despuntar el amanecer
Tengo la boca
los humores flotando en los muslos
la ronca ebriedad de tus caderas

Salvémonos

Hay prisa por desatar de la luna los conejos
por recorrer

haciéndonos los ciegos

vetustos corredores del enigma

Hoy Helena y Dionisios asentaron su planta en suelo extraño

Nuestro encuentro es de estaño
de tactos salvajes
de puertas que se cierran
Nuestro fluir es suave como el paso de un ángel
Se reparte la noche en nuestras bocas
y juega a ser y a no pertenecer

Para qué tanta palabra
Destiéndete la piel y arruga mi edad
Vamos a incendiar la madrugada
a beber el cáliz del deseo para bajar al segundo círculo del
[Infierno
ataviados de milagros oscuros
porque quiero saberte Asmodeo
rompiéndome las lunas que germino en los brazos
quiero bruñir tu acero de hombre solo
y que el Aleph hermane nuestro vértigo

Nuestro encuentro es de estaño
y Júpiter vigila nuestro ritmo

nos clava en su relámpago
y me convierte en bruja
atrapada en el sueño de los ratones rojos

Baja las nubes como velo epifánico para cubrir el lecho
sácate el corazón y ponlo entre mis muslos
aligera mis líquidos
ya dulces ya salados
Me partiré en dos para que veas la muerte

Nos observa tan sólo El que mira en las sombras
El que conoce y guarda el rizo de tu pena
la horca proyectada en mis pupilas
desde que descompuse los juegos con mis dedos de lumbre

Detuvimos relojes con la luz de los cuerpos desnudos
Nadie salió ileso
Las puntas de la tarde se hundieron en las bocas
Radio Head nos amarró sus collares de aullidos
Vestíamos sudor
hervimos la saliva
la música trepaba por las piernas de ámbar
En el cáliz del día nos bebimos los sueños
y en el matraz una pareja se disolvía en diamantes

Y después de la lluvia
del vestido escurriendo preludios
detrás del velo de Isis
más allá de las tormentas golpeando nuestra cueva
cerca del párpado de Dios donde nada es trivial
en el centro mismo de la nota que rasga el éxtasis
lejos del fuego tremolando en las lenguas
allí
donde la lluvia anida y el beso funda ríos
aquí
en la concéntrica felicidad que me aprieta y me estira hasta el
[límite

después de la lluvia
un párpado
un vestido
la fuga
catedral en incendio nuestras células

Amo tus costillas
el borde de tu aliento
la noche en tus axilas
Amo los nombres que me vas deshojando
la lentitud con que me desvistes
las flores que abres a besos

Dijiste que el silencio
era un gran talismán para la música
Yo busco entre tus ropas otras runas fantásticas
que me otorguen la ligereza de escaparme del mundo

Todavía permanece en mis labios tu aleteo
y aunque los monstruos circulen alrededor del pozo
sacaremos el cuello para salvar la estrella
que se ahoga atrapada entre nuestras escamas

Navegué carreteras torbellinos de tierra
bajé a las notas que Tom Waits iba armando y rompiendo

Tu beso pidió permanecer un sueño más en mi nombre
que no puede ser Ruth
porque tampoco tú me hospedaste en tu tienda
sino para espiarme las rodillas hincadas en el polvo
el pubis con arena
el pelo descendiendo el infierno de mi espalda
Llegaste a contar 40 gotas horadando tus manos
tus ojos de Sahara

Escribiste en mi lengua la historia de tu río
la piel fue manantial resbalando en los dedos
Tus ojos verdes pintaron el contorno del grito
Un gato el único espectador de nuestro vuelo

Siento nacer mareas en mi piel porque tus manos se aproximan
lenguas de agua que atisbo desde las vidrieras del ensueño

Hacer el amor
es destapar sinfonías de las cajas de música que poseemos

Trituras síncopas
me las das a oler
y embadurnas mi cara con un sol sostenido

Sin tus manos el mundo se agosta en los hombros de Atlas
viste de luto las cabelleras
y el movimiento petrificado vuelve al origen

Tú posees los siete anillos que harán mi ascenso más firme
Me los muestras de lejos y mis flores se abren
Bailas todos los colores
el último me pertenece y te ofrezco mi cuerpo para el baile final

Entre dos notas filosas de Pearl Jam
la noche cae a fondo en tu corazón y lo hace escarabajo
que oculta sus antenas en mi falda

Salimos a dar una vuelta alrededor de los vasos de agua y los
[cigarrillos

Todo silencio construido a besos
fue espiado por los esqueletos azules de junio

Y ocurrió el milagro
pude andar por las aguas
me hechizaste luciérnaga
me deslicé en el mar de tus quejidos
y la ballena huyó al ver el fuego

Me volvería Jonás
que tu boca tragara mi cansancio
me devorara entera
haría que tu principio fuera mi centro
habitaría tu entraña alumbrando cavernas

Cuando te acercas mi nombre toma forma
la calle se vuelve montaña
los escalones adquieren la dureza del llanto
Bunbury inicia un diálogo con Dios
y yo
discípula de tu amor
de tus rasguños a la cara del tedio
te acompaño con el más suave latido que el corazón te dedica
este Jueves de Resucitados

Cómo preguntas por los ojos acuáticos del amanecer
por los botones de carne que desabrocho a besos
por qué interrogas las curvas de mis lágrimas
las constelaciones que pinto en tus espaldas
de dónde quieres extraerme ambrosía
raspame los dolores con tu lengua de tigre
a quién preguntas cuándo caerán los planetas de mis ojos
crucificados en los tuyos
a quién cuándo terminará el sudor de perforar mi abismo
qué silencio gatuno erizará los verdes de la noche

No te tengo respuestas
El cuerpo es nuestra incógnita
y se hizo para andar loco y ciego
por la más grande herida luminosa

¿Cuál es la red que tejen los fantasmas
para volverme crisálida y en nocturna apetencia anidar en tu
[axila?

¿Cuál es el nombre que le daré a tu respiración
si cada vez que te aspiro entra en casa el otoño?

¿Cuál es el viento que producen tus manos y me unce al caballo
[de la noche

donde un Chagall espía y un violín
producen la tormenta?

¿De quién es este tiempo de dorados laberintos?

Todavía he de quitar algunas agujas
a la cama que antes sólo velaba mi fiebre
todavía se dan calor unas a otras
lágrimas que invernan al borde del precipicio

¿Cuál es la mano que tejerá la corona de espinas para mi festivo
[cráneo?

VERSIÓN DE UN ARCÁNGEL

Ésta no es una epístola
es un exilio de fuego
una resbaladilla de silencios
un parque de columpios solitarios
es el sabor de tu boca agrisada por besos

Guardián de los arcanos vaciados en mi cuerpo
eres una tierra de nadie
mi última metamorfosis
el laberinto en el cerrojo cuando llegas a casa
Esto es un grito arañando el azar
porque llegar a tu piel
tu piel tan pálida
me construye un infierno

Cómo decirte que a veces siento el aire impregnado de buitres
cómo no imaginar tus ojos demoliéndome
un sonsonete apretando la música

Arcángel con huestes miserables
verte a los ojos me arropa de alas

me da a beber el oleaje de tu piel

Ven a mi Reino

deslízate y pulsa océanos en estos pliegues de oscuridad

No dormir es una forma de abandono
suave morir
es congelar el acto
detener la construcción del nicho donde pongo tus piernas

No dormir no
porque me pierdo el tintileo de las copas
el blanco que estalla en la rama del durazno
los carbones naranjas del fuego antiguo
los aromas de lo acariciado
la violeta de piedra en el ojal del polvo

Dormir es desteñirte
prenderle fuego a las sábanas que entibiaste
cocer en la olla la música de tus óleos
la oreja rosa del amanecer
uñas que fueron lápices sobre mi espalda

No no he de dormir
si el vapor de los sueños diluye los *gouaches* que danzaron en
[lienzos lunares

porque dormir es irme y yo quiero ser roca
portón de hierro
estalactita de sangre
terrible eucalipto
monasterio que sea útero ocultando a los amantes

¿Qué haría yo en este mundo sin telarañas donde mecer nuestras
[lunas?

¿Qué sería de mí si no aprisionara el óleo azul en las piernas que
[bailan para el coito?

¿Cómo atar a las ventanas el ocre de los amaneceres
si al despedirte cortaste los amarres del día
si dormiste a los pájaros en un cuento sin fin?

Quiero tener tus manos construyendo jadeos
percibir tu mirada suavizando mis hombros

Como una porcelana conservo el papalote que a la lluvia soltaste
y ahogo al gato que trepaba mi casa en las horas de frío

¿Qué harán los trapos que en la cocina secan mis dolores?
¿En qué tierra germinarán los panes
que al repartirse también multiplicarán el abandono?

Cruza por mis habitaciones el ocelote que nació del costado de
[la tarde

¿Qué harás con él?

¿Robarle su enigma como a mí me robaste trece lunas?

Si de pronto se abrieran los cristales
y rayaran de luz el cajón donde aviento los días
las máscaras
las horas que no saben sino a polvo
tantos renglones en que colgué mis vendas con lápices como
[pinzas

Si de pronto algún rizo de tus horas
enmarañara el aire en que los gatos
se hastían de ver lunas que han erizado sus conejos
con el látigo de un violín oscuro

Si de pronto los puentes de cristal nos hirieran de vértigo
acunaría el vacío en mis brazos de trapo
pasearía al silencio frente a tus huesos
te acostaría en la cama de teclas blancas
y vertería
lenta
una gota de sangre en tus oídos
para exorcizar la música angustiante que despierta en tu pelo
como tormenta hueca

como cuchillo virgen que me parte en dos
y me hace la desconocida habitante de malecones
y la hechizada que con anzuelo de oro amarra
tinieblas a tu piano

Podría inventarte una mujer de papel
que mire de reajo al pescador que ahoga una caña en el mar
o que abrace en su bruma a niñas negras con moños y panteras
que asoman tras sus hombros

Podría crearte una doncella de orquídea
deshilvanando con dedos de Penélope
el tercer movimiento de la *Patética*
dama que coma con cubiertos y nunca chupe el ojo del pescado
[servido a su mesa

Puedo hacer un *collage* de varias poetisas
y poner en el centro unas piernas fantásticas
recortar el páncreas de Ajmátova
o espolvorear la ceniza de Plath
pegar la piel donde están las líneas de una mano
que nunca fueron vías sino cerradas

Pero yo soy el llamado que escuchó Hemingway en Cojimar
antes de decidirse a tragar la aventura
soy la mujer que llegó con el sol

y terminó subiendo oscuras escaleras
Porque el llanto también se pone negro desde los aviones
a pesar de mirar el verde azul de Cuba
y podría mentir
y decir que no vuelvo
pero tiré la caña y la carnada no fue sino la levedad
y la noche no fue más noche sin el mulato que arponea mis
[besos
y las horas no pasaron a trote
y la ciudad estiraba la salsa y el son
y las paredes con salitre nunca más dibujaron
los cuerpos que se acoplan a la mano y al ritmo de guaracha
y el malecón no vio que el faro destrozaba las piernas de la
[noche
y todo no
todo no ocurrió más
todo era escenario de fantasmas
porque subí a los aires arrancada del piso para creer que te
[podría mentir
y decir que no vuelvo
pero sí vuelvo

No te besé el tiempo suficiente
antes cayeron mis brazos y coronaron de espinas mi cabeza

La noche remendó su silencio
para escuchar mejor el llanto hecho de azules
porque mis labios no extendieron su seda el tiempo suficiente
[sobre tu desnudez

Nos vencieron
derribaron las torres de cristal
les sacaron los ojos a nuestros pájaros
colgaron de las almenas corazones de sapos
y nosotros seguimos respirando
desangrando el amor sobre copas de nadie
andamos por escuelas o bares mostrando un silencio amoratado
flotamos por el día como peces de humo
y nuestros esqueletos sólo vuelven a hallarse en la región del
[sueño
donde ellos no pueden apretarnos las ansias

Cómo vaciar la incertidumbre
mi larga lengua enferma
con qué tabiques detener la aburrición
la azul fatiga que me encadena a la cama
qué hilo del atardecer iré jalando para tejer la horca
la túnica de la amante traicionada

De pie frente a tu cuerpo
la cera de tus lágrimas resbala por los ríos
que nunca nombramos en nuestro viaje al sudor
tu nuca besada por tigres ansiosos
y la tarde mojándote los muslos
la misma que en mi cama se cobija para enfriarme los sueños
desbaratar la piel hasta dejarme calavera
deslavada muñeca de trapo
inútil inquilino de vitrinas oscuras

Lengua larga
lengua triste que alguna vez lamió del sueño

los fantasmas de arsénico
la ambrosía de los buitres
el óleo que sudaban tus palabras

Nunca fue más difícil juntar mi cuerpo desperdigado tras la
[cama
que cuando me dejaste
después de tachonear besos en la pizarra del instinto

Trozaré gises blancos como dedos de cal
para dejarte pistas que te guíen a la frontera de mi voz

Nunca fue más difícil respirar que cuando te llevaste todo el aire
cargado de nibelungos
tormentas
ángeles y cuchillos

Artificial y hueca me dejaste
parecida a esos mármoles de Atenas

Si me soplaras lento en los ojos
juro que me echaría a andar
Lázara limpia

Aunque tú me olvides
los pétalos del sol caerán en mi vaso
la palabra locura se vestirá de negro
las cárceles dejarán escapar un guerrero de luz

Aunque me olvides
esta boca será siempre habitada por besos tan azules
que desde aquel invierno lo que digo es océano

Tú puedes olvidarme y mientras tanto
los furiosos ademanes que lanzaste
se volverán esculturas de hierro
y cada gesto
cada cerrar de ojos
como titanes me acunarán al frío

Olvídame y en la ofrenda pondré mis paisajes marinos
los panes del deseo
tu retrato oxidado
la copa que nunca bebí

¿Me olvidaste?

Una mano color de calavera escancia soledades
alrededor de este fuego que miro y me devora

Salgo aturdida de tu muerte
aunque las amapolas me hablen de una ciudad
donde las niñas se huelen entre las piernas
alacian los cabellos rebeldemente ondulados
y no son ninfas ni hespérides
porque su delgadez es rutina de lunas
y su llanto rutina de manazos
y su morir de lluvia rutina de cicatrices

Fuiste la vianda que dejé intocada
porque tenías fiebre de amapola
y subiste a los viajes espirales y locos
y sin embargo tu muerte me ha secado los ríos entubados

Seguimos picando piedra
en el risco del lunes y en el del martes y en el de mañana
para no olvidarte ningún día de la semana

Escribo en el silencio del mediodía
Voces frescas me sacuden los frutos
cuando no quiero ya secar al sol las canciones de otoño
cuando la sangre frena su avalancha
y el bosque me obliga a cerrar los paraguas con llave

Ahora paso los días deletreando los nombres de las plantas
no de los pájaros ni de lechos de ríos
no del incienso ámbar ni canela
tampoco de las uñas que los muertos fueron pegando
a mi barco de ninfa vieja
porque hoy el barco no zarpará jamás
me he dado cuenta de que es de papel mojado
que la oración al beso me sacudió el polvo
pero sembró en los surcos calaveras

Hoy mi barco es la copa en que navego
para estrellarme en el ojo de Lucifer
Pasearé por las tundras del fuego seco
y algún dios Pan remendará mi nombre de luna breve

Me detengo en el bosque de faroles
Mis pequeñas hermanas aún no se han dado cuenta del naufragio
del arrecife urdido por demonios
donde la tempestad y el musgo comulgan diario

Quiero acercarme a ellas
dejarles en las manos huellas de pan
mapas donde los laberintos terminen en espejos
quiero peinar sus cabellos dorados y verdes
limpiarles de basura el corazón y de negras estrellas

Pero ellas pervierten sus brújulas
siembran en catalejos mandrágora y peyote
sueltan al viento sus libélulas ciegas
porque me ven mirar de día
a través de persianas y puertas
la mancha que les tiñe los cuadernos
cuando yo he conseguido
limpiar mi Diario de palabras inútiles

y quedarme sin lápices ni punta
al roce del crepúsculo
cuando las diosas salen a volar por el bosque

SÓLO PAPIROS MUERTOS

Abandono mis lápices en la corriente de un río sin nombre
no peino mis cabellos añosos pues no hay espejo suave que me

[mire

sólo quiero ir hundiéndome en el árbol
vetear mis pantorrillas de ocre
hacerme hueso y piedra
de vez en cuando hojear mi Diario
sabiendo que mi puesto de vigía
será ocupado dentro de algunos siglos
por la ninfa de sol que pronuncie mi nombre
arrodillada frente a la *Amanita muscaria*

De
El libro de Natanael
(2008)

FIGURA PARA UNA MITOLOGÍA IMAGINARIA

Una mirada no dice nada
y al mismo tiempo lo dice todo
como la lluvia sobre tu cara
o el viejo mapa de algún tesoro

CARLOS VARELA

I

Como una figurilla de Tanagra bebe mi piel sudarios
He dejado regadas por las calles pequeñas piedras
para que tú me sigas como Osiris nervioso

Hay algo que golpea mi universo
parecido a una luz de Habana recién llovida
un cuchillo de plata que hiende la conversación en la azotea del
[Hotel Inglaterra

Si yo pudiera atarle sus patas al caballo que tira por Calle B
besar negras que salen de la panadería rumiando un sinsabor
[de sal gastada
a lo mejor tendría en mi anzuelo el pez que esconde en su
[vientre

no un soldado sin pierna
sino los sueños del hombre que enloqueció con Tina Modotti
y perdió la ballesta y tragó la manzana

¡Con qué gusto cambiaría mi nombre por el de Tina
si ese pirata cubierto de óleo azul
soplara dos sílabas como aves de papel!
Conservaría la luz de los museos
como una figurilla de Tanagra
que con otro soplido te volaría las ansias hasta el faro
para estrellar los vidrios de la noche
donde me reflejara con mis cuarenta máscaras de Chandra

II

Son ellos
no una serpiente hurgando mis oídos
son ellos tus ojos
los que crepitan sumidos en su gruta
y cuando tocan mi ojo de arpía
el universo entero desmorona su caos en mi lengua
Son tus ojos los que lanzan fuegos fatuos
y me arrastran al cielo de Beatriz
donde no quiero estar
sino tomar tu mano y descender al recinto de Ochún
porque eres de la tierra

porque soy polvo
y tu resistencia caerá a mis pies por mis deseos
apenas calentados

Son tus ojos los demonios frutales
que guardaría en sarcófagos de niebla
para encerrar el mundo en ese resplandor que es tu mirada

III

Debajo del piso del malecón enterré algunos huesos
y los adioses que enfermaban mi casa

Bajo las medias sucias de los árboles
dejé grabada una espalda de héroe
Con la punta de un sueño desgarré el cristalino de la lluvia

Sentí volar los ángeles alrededor del nido donde el mar nos
[golpea
y la sangre de luna hincha los vientres

No fuiste cuervo que decoró vasos etruscos
ni cariátide que haya besado amaneceres en Florencia
porque te quiero tanto y desde siempre
que robé tus mareas y te extraje la lluvia
y te volví relieve sólo para mis manos

Si me quieres mirar
debajo de la tierra hay espejos
porque tú y lo que me corta el aire cuando apareces
es el mismo bolero que escuchamos
aunque en el malecón
descanse entre tambores la despedida de los enamorados

UMBRALES DIBUJADOS A LÁPIZ

Atravesar la puerta con sólo un equipaje de ternura
entrar de lleno a la primavera
como quien no se ha dado cuenta
de los cadáveres colgados del almendro

Pisar los pétalos crecidos a deshoras en las habitaciones de los
[duendes
untar las caras con antifaces de humo y no salir nunca más a la
[calle
con zapatos de vidrio y cabellera de lobo

Y si cruzar umbrales nos promete
riesgos y crímenes en la punta de un lápiz
me hallo dispuesta a darte el corazón como blanco de feria
Por ti podría morir a manos de la lascivia
que hoy le pertenece a una mujer de tela con pezuñas de cabra

LA FAUNA ARRODILLADA

Quiero vivir un día a tu lado
como almohadón de arena donde se amolde tu cabeza durmiente
y entre las dunas
el sueño que tuvimos al prender los inciensos y volvernos
[alcohol

No el oasis ni los cojines blandos:
la furia de una fauna que con manos de bronce puliría
tus muslos donde el agua abre los ojos

Sólo te pido un día en el que destile
aquellos zumos de las noches blancas en que soñé
(al entrar al espejo)
ungirte con la leche letal de nuestras lunas

Hablemos bajo
no sea que se despierten los buitres que dormitan
entre las páginas de viejos manuales
hablemos quedo
para que las gorgonas pierdan el ojo
en el caldero insípido del lunes
no levantes la voz
no toques con tus labios mi insomnio
cuelga el teléfono
después de susurrarme que me quieres
hablemos tan bajo que nos escuchen sólo grillos
hurones de bigotes sedosos
y ratoneras para cazar amores

No olvides murmurar al oído del día
que nunca habías amado como ahora
deja girar las frases consabidas
como una pirinola de locura
Yo por mi parte
acercaré la piel que volviste dorada
hasta la puerta del amanecer

y gritaré en peceras transparentes como bolsas de plástico
que no quiero dejarte
que estoy dispuesta a cuidar las cadenas que me atan a ti
en silencio
como una moneda sumergida en la fuente de todos los deseos
porque preciso es volverse mudo
ante quien nos muestra las tablas de su amorosa ley

EN LAS MANOS DEL GÜIJE

Ahora eres la piedra que lastima bajo el colchón de asfixiadas
[raíces

¿O sólo fuiste un sueño que fui hilvanando día a día
por esta soledad que me toma con pinzas la razón?

Como en hilo de seda tus palabras
me volvieron crisálida de los menesterosos
Salgo en la madrugada a picotear tus huellas
a descolgar del sauce el traje que llevabas puesto
el día que fui feliz bajo tu voz de mago
a través de un teléfono que ahora tizna mi habitación
A lo mejor el güije te llevó en su negrura a confundirte el amor
cambiártelo por collares de vidrio
te desprendió de mí
como la cáscara amorosa que cubría los mejores tiempos
como el globo que quería estrellarme contra ciudades pálidas

Ahora eres un bastón para ciegos que no logro atrapar
Me lleno de piedras la mano azul como peste incurable
que me mantiene atada a un caballo antes vértigo

hoy un traste que rumia su abandono bajo el fregadero
donde el agua es más negra que la pupila muerta de mis

[dioses

JARDINERA DE HUESOS

Vuelvo a mi tumba para clavarle rosas
No doy paso a la luz desde que Prometeo me engañó
y al mirarme las manos
sólo hormigas ponen sus huevecillos en la escritura anciana que
[rompiste

¿Creció la tibia flor dentro del pecho?
Con la daga helada que robé a Alí Babá
fuiste tú quien sacó todo el tesoro

Nadie debe ser testigo de mi cruda respiración
Sin sangre y sin hogaza entro en los cementerios del reloj
cosiendo los rosales alrededor del grito que no alcanzaste a oír

Puedes quedarte plata el resto de tus días
o en mármol que Rodin convirtiera en milagro
puedes volverte grano de la estatua de Lot
o astilla sepultada en el monte Ararat

Pero si en vez de detener en tu cuerpo la mordida de Eva
el velo de Salomé
la cadencia al andar de las bacantes
te enredaras los hilos del dragón
el aliento de lady Macbeth
o el llanto de una luna de Lorca
quedarías ululante en un vaso de fuego
te volverías guante roto para el ciego monarca
te harías cetro de espinas para mi armadura
y de cualquier manera:
 plata mármol o sal
me quemarías entera el resto de mis días

No me dejes en las mandíbulas del adiós
ni me crucifiques sobre los tenedores de una Última Cena
no acerques a mis labios estrellas de hielo
ni untes mi espalda con lodo de duendes
Deja las máscaras al rocío de la carretera
desabotónate el corazón de niño
y ofrécame luciérnagas salvadas del jaguar

No arranques la obsesión que sembré en tus labios
porque he sido muñeca de cristal
diente de león
bosque de oscuridades infectando a los cerdos

Camina por mi abstinencia
porque he transmutado la mezcalina en agua regia
después de conocer tu nombre
y verme alumbrada con tu espiga en tu templo

No entrar bajo la uña oxidada
ni ser polvo quemando cinerarias
no beber ese tósigo donde se apretujan secas palomas
torrentes de malos entendidos
no deshilar los velos de la Llorona
que recoge flores de papel en plazuelas oscuras
no amarrar al aire mis quejidos
ni bordar viajes en los que nunca huyo
porque perdí la paz debajo de las ollas
en el calor del temazcal
y el sahumero de tantos nuevos nombres

Ser el *no* que corre en las paredes como larva de insomnio
calcar tu aliento y ajustarlo a mi boca
a pesar de que te llevaste unas llaves de fuego
un ataúd de cuarzo
y mis orgasmos de arena desmayándose en un reloj
que juegan los bufones del delirio de octubre

Era como el agua fría
en la raíz del arce.

KOSTIS PALAMÁS

Era un libro de luz temblando bajo mis ojos
relámpago hilvanado a mi almohada
era el corazón de un mirlo enloquecido de música

Era como un conejo blanco que nunca se está en paz
una nube desangrando color
el pie que se estira para tentar el agua
el torrente y sus breves moléculas

Un sombrero de hastío
el diagrama de la desidia
la balsa de un insomnio donde acabar los días
con la piedra atada al tobillo

Él era la manera brutal que eligió
para limpiar mis manos de sus ropas

De
El dolor de los iluminados
(2009)

LA VIUDA DE MANASÉS

Ayúdame contra el castigo de tener vida eterna
Yo soy Judith la que de noche vuelve a colmarse de afeites
y unge su cuerpo con ungüentos preciosos
vuelve a vestir de cilicio y a esparcir ceniza en su cabeza
y otra vez a recoger en trenzas su cabello dorado
con horquillas que sirven para sacarle los ojos al infame

No creas que el talego sanguinario que me acompaña
fue el único motivo por el cual viví la vida
cabezas deambulan por andenes
mientras los corazones golpean con acordes de violonchelo
Mis manos descendieron al abismo
Salí a husmear la noche
las dunas humedecidas por presagios
Nunca calcé mis pies con zapatillas de cabrito
me gustaba descalza apretar las arenas
sobrar los pastos el frío de las baldosas
No hice lo que la mujer de Lot: yo miré cara a cara al enemigo
y el enemigo no tenía facciones
era lodo materia aborrecible
vestido que envolvía fatuamente aquellos territorios de Betulia

¿Y cuál fue mi herencia después de haber empuñado el alfanje?
Volví con los míos con las carnes más duras
con la expresión que arrulla sacrificio
como reptil silbante de pasados
oráculo de los *nuncaseas*

Entonces no era yo
Aquella noche Judith voló a los matorrales
pasó la noche metiendo el pico en sus plumas
y no hubo canto al amanecer como no hay ahora
Judith quedó estática en el himno del hombre
en la sangre de Dios
en la obediencia fiel a su destino

Sólo la tempestad del fuego me hace renacer
para sellar de nuevo la terrible obediencia de las heroínas

PERSÉFONE

Contemplar la luz es para los mortales la cosa
más dulce; lo que está debajo de tierra es nada.

EURÍPIDES (IFIGENIA)

Porque quise probar el fruto de los muertos
dejé encantar mi pupila por Hades
Desde mis cuernos y el polvo que levantan mis pies
salió volando Amor como un buitre que hace sangrar las flechas

Ananke: *Perséfone la de finos tobillos
debiste hilar en tu telar de piedra serpientes de papel
no túnicas de flores*

Perséfone: *Pero mi padre hundía su blancura de escamas
en esta niña cuyo nombre no se pronuncia*

Ananke: *Lastimada por Zeus y embalsamada por
[subterráneas manos
descubro la Pupila donde todo converge
el mundo con sus monstruos y las mil acrobacias que
[los hombres
le ofrecen a Narciso*

Me perdí en la mirada para encontrar allí el simulacro
dejé colgado el nombre Core en la higuera de Démeter
Ahora reino entre muertos tras una barba puntiaguda
y destilo una visión de serpientes y toros
una baba amorosa
la invisible sangre que circula
en este reino de larvas insaciables

CASANDRA

No un ruiseñor
soy la voz de la gruta
daga perturbadora de destinos
Frente a mis ojos pájaros de sangre
túnicas que respiran crimen
ahogados que me alargan su húmedo alarido

Quisiera destruir presagios
Encadenada estoy al vaticinio
¿Por qué la tempestad en vez del muelle?
¿Por qué los terremotos y no el tálamo mudo?

Baja hoy al Olimpo oh Licio Apolo mío
entra en la habitación de fuego que me tiene agitada
bebe la ambrosía de mis palabras
y no te salves
haz como Zeus
que amontonando las sombrías nubes se complace en lanzar
[rayos
así deja en mi boca profecías

No un ruiseñor ni el reflejo de Eos
sino la túnica de piedras sobre el cadáver de los troyanos
eso es Casandra
la que al dormir sueños de bronce
desea penetrar la morada de sólidas puertas donde habita Hades
después de bañarse en el Titaresio
agua de los horribles juramentos
porque no soporta la daga que hace manar el icor
ni soporta ser castigada por las musas
que la privaron del canto divino y cegaron a Tamiris

Yo quiero irme despacio por el río del eterno dolor
humedecer mi peplo y mis angustias
virginal entrar al pecho de Aqueronte
libre de las videncias que son piedra a mi cuello

LA HIJA DEL FARAÓN

Nunca fui esclava
era una virgen habitando el palacio
pero las israelitas me fascinaban
yo escudriñaba sus ropas para encontrar algún símbolo
que me mostrara al Dios de la paciencia que habitaba en ese
[pueblo]

Y no encontré sino una luz de leche
manando de los pechos de mi servidora
Me puso entre los brazos un becerro de sol
una gavilla de nubes que lloraba
un asombro mirándome el asombro
No pregunté más
Aquel niño estaría más cerca de mí que las pestañas de mis ojos

Desde entonces Moisés fue el agua que oculté algunas noches
fue razón y celo tumbándome la paz
fue las canas y el odio contra los míos
Se supo fuerte entre los fuertes
instrumento de Dios cuando quebró el cráneo de un egipcio
Su pueblo abrió la tierra para verme caer

hueso a hueso
en la fosa vacía de su sonrisa
Cada paso hacia el Mar Rojo
un escalón hacia mi muerte

Morí lejos de él
y como última oración bien aprendida
como hostia entibiada por sus manos
repetía los verbos que hicieron doblegar al Faraón
oscurecer sangrar herir
matar al primogénito

Comienzo la marcha infinita
sin esponja que acerquen a mis labios
ni carruaje de sol que me eternice
Voy a la muerte con el brillante beso que Moisés
dejó temblando entre los pájaros
maná del pueblo que si perdió Canaán
recuperó los panes y los peces al Tercer Día

JEZABEL

Podrías ser tú
el que esculpiera espirales en mis noches vacías
y colocara el tercer ojo que le falta a mi frente
Tengo la certidumbre de que sembraste a mi paso
copos de avena alimentando éxodos

Algunas veces me inventas planisferios
habitados por posibilidades
y yo me quedo repasando la efigie
de una mujer hebrea recortada en azul

Fuiste tú el que remendó mis pasos
y cambió la hojalata por un corazón
el que acercó la fuente hasta mi boca
y dijo que el bautismo era el cenital que alumbra por dentro
[los desiertos
el caos del que surjo
el Paraíso al que me condenas

CARTA DE OLYMPIA

Nataniel:

Los días se han convertido en un continuo descorrer cortinas
sentarme al piano y esperar que regreses

Tú ignoras que en vez de corazón
una seca gavilla me habita el pecho
y que en lugar de ojos luzco brillantes vidrios

Mueren los días uno tras otro atenazados por los huracanes
Lloran los gatos cuando salen a ver la noche desperezarse

Mis dedos hielan la música

No son estrellas las que cobijan sueños:
sangrantes nardos truenos en flor
te enredan en la calle desierta Nataniel

Quisiera convertirme en garganta de gato
en orilla de mesa
en la última receta firmada por el médico
antes de escoger el árbol para ahorcarse

Pero mis dedos siguen sangrando pianos
porque no llegas
extraviaste la lucidez al mirar el prismático de Coppelius

Un día vendrás a arrebatarme la palabra
pero me tiraré por la escalera rompiéndome a pedazos
rodando hasta el río de fuego que el Tártaro abraza
y seguiré cayendo buscando ojos verdaderos
y ya en la muerte pediré que se me otorgue
ser la gorgona que veas en tus sueños
mi Nataniel querido
mi más reciente víctima

ÁUREO TALISMÁN

No tapes mis oídos
desliza un acorde sin robarme la infancia
esos zapatos tristes por los patios
No me robes la luz que entelaraño con el soplo del ángel
porque de roca blanca es mi obelisco

Las cariátides que escupen huracanes
se llevan a Medusa entre pliegues salinos
y le roban su espejo para dármele a mí

Si la luz es una escalinata
si el plateado corazón de Perseo sigue latiendo aún en la pecera
es porque el talismán del héroe
me ha vuelto arena de relojes

LA SANGRE DE LOS SUEÑOS

Para Sinuhé, Eduardo y Carlos

Frente a la ventana

Brunilda mezcla al café *express* la nube del domingo

Por no llorar quema incienso:

 volutas de memoria nievan sobre su casa

pero ni el talismán de aromas y oraciones

logrará embalsamar su tristeza que ya es graznido

Mira pedazos de playa en el álbum

jirones de mujer

alegrías elásticas

Como una liga se tensan los recuerdos

y sobre la recién lamida arena

toma el caracol no para oír el mar

para soñar cocinas y puertas que se cierran

La fogata le quemará lunas llenas

Brunilda frotará un jardín de arabescos sobre el fuego

“Apresúrate lentamente” dirá

mientras una pareja sube en su barca de abismos

a la Estrella Polar en el último minuto del año

CERTEZAS

¿Por qué dudas del cayado que separó al Mar Rojo?
Vacilas entre tender una cuerda a la cordura
o hundirte en aguas que conocen de abismos

Si yo fuera Tiresias te prestaría un papiro
como puerta que conduce al exceso
si fuera Edipo te pediría atarme la soberbia
en vez de echar tinieblas a mis pasos
si me nombraran Ismene me sentaría a tu mesa
a escudriñar la sal que usas
a medir la delgadez del sueño
a catar tu saliva
Si fuera tu báculo
te mostraría el camino a Shangri-La
donde crees que se asienta el porvenir

EL ORO DE BORGES

Amo las almendras de sus manos
el rizo de sus minutos
sus ojos como los del gato de Cheshire
su indiferencia al hojear los cuadernos
donde las letras sufren marejadas de significaciones

Vacilan los relojes
porque Jorge Luis arruga los instantes con su mohín de niño
[disgustado
y detiene el fuego al borde de la mesa después de que se
[incendian las granadas

Entra a Eleusis
bautizando a la sacerdotisa que pronuncia sueños
Descontrola a la brújula y la vuelve escorpión

Por Borges sacaría de mi sangre pájaros de amatista
inventaría ríos navegados por los héroes de Homero
haría crecer planetas en sólo un vaso de agua
y tocaría su lápida con una espiga de oro

Amo sus enseñanzas
los minutos de tigre en que le observo despintarse la furia
amo sus laberintos
aunque nunca los piense recorrer

CONFESIONES DE GOETHE

Ya no habrá Margaritas que visiten desvanes de sabios
la Inquietud lamió mis ojos y les robó la luz
Ya no habrá Faustos que trituren cascarillas de amor
y pongan dentro de sus matraces
los suspiros marchitos de inalcanzables damas

Yo no quería sentarme a esperar las respuestas
sino escribirme con agujas de fuego
la inicial de todos los espantos
Pero llegó el amor
me embadurnó con su lodo de lobos
con su basura de vírgenes mentidas
me raspó los labios
abrió toda jaula purísima
y encerró a los duendes de muerte
Desde que la Inquietud me hizo su esclavo
soy más demonio que hombre
Ni Mefisto me envidia esta doble ceguera
que ha transformado en sabio a un pobre hombre

Aunque los otros me nombren Dhrtarastra
y mi ceguera sea un altar donde inmolo la soberbia
quiero que tu saliva me bautice con nuevos nombres
que tu espalda sea territorio donde mi lengua paste sal y romero

Las caricias se derraman a lo largo del día
como eclipses ocultando imposibles
He de tocar apenas con la punta del pie
el lago que te arrulla

Si el corazón se ahoga por senderos de sombra
si tu saliva bautiza mis ansias
si nuestro baile puede hechizar a los gatos
me volveré luz a pesar de los dioses
que me ahogaron en esta eterna noche

LOS QUE GUARDAN SILENCIO

Los que guardan silencio salen de las cobijas
con un olor a nardos
traen del otro mundo un jinete de agua
que les agujijonea los buenos sueños

Los que guardan silencio
ocupan los rincones de los parques
donde las fuentes abren sus granadas

Y sin embargo
al fondo del silencio
detrás de la ciudad y sus sepulcros
arde un grito de lava
un atado de hojas secas que se consume solo
Tiembla un cachorro de bruja debajo del silencio
y todo precipita su quietud
ante la revelación de sabernos mortales
simulacros de Dios
reloj de arena que renueva su pacto frente a los profetas
En el cáliz de las bocas amantes
se vive otra manera de estar iluminados

ENEAS DERROTADO

No le miré siquiera el lunar del muslo
Amanecía su piel al toque de las cinco
yo entraba en su cuerpo golpeando los cristales
arañando el jadeo que le hervía

No me fui por falta de amor
tampoco hubiera hundido aquellas naves que azotaron la vista
[de mis hombres
Una y mil veces oscurecí su cabellera con mis besos de cuervo
y ella sudaba cantos

Qué hacer si la voz de los dioses salía de mi camisa
me apretaba
si yo quería beber y en el fondo del cáliz Júpiter sonreía

Dido era la hermosa
la amante venado que ocupó en el tálamo mi voluntad
Me fui por el horror de haber oído tañer la muerte en sus huesos
[de reina

porque la poseía y chillaban las Parcas
Ningún varón vació sus mares
en aquella boca de ballena enternecida por el canto

Me recogí en mi navío y salí huyendo
porque me lastimaba su hermosura
y subí hasta los cielos que un héroe puede conquistar
pisando las vértebras de la derrota

Era perfecta
pero la perfección se pudría entre mis manos
mientras mis uñas amorosamente rasgaban sus vestidos
No dije adiós
porque la boca se fue desgastando por sus lengüetazos de
[becerro

Deseo que las letras de mi nombre se postren a sus pies *ad*
[infinitem
y como sierpes cuiden su paso por el Hades
que mancille la reina el nombre Eneas resurrecto en su fuego
pues escogió la luz como último tálamo para reposar

LAS CADENAS DE ANA

Si me dijeran:

“Ana, guarda bajo los mares
el luto que desgarrar tu belleza
saca al día tu corazón de sombra
endulza tu camino hacia el templo...”
si me ordenara Venus con la daga de Amor
tatuarme mariposas en la parte más débil de mi carne
y escanciar en la boca del amado mi sangre
juro que vaciaría de tinieblas los mares
le arrancaría su brillo a la estrella desnuda
y bajaría al Averno a confundir mis ojos con los muertos

En la copa de Amor me embriagaría
En el bosque nocturno sería el ardor del jabalí extraviado
temblaría en el tálamo como trigo ante el viento
pediría a los dioses que confundieran mis humedades
con la lluvia escurriendo por Eneas
como cuando salió de cacería contigo entrañable hermana

Sin ser reina de Cartago
reinaría en las tierras que descubro detrás de los ojos del troyano

le exigiría diamantes si se atreviera a abrir flores en la piel
le daría esmeraldas a cada estallamiento de mi éxtasis
y reaspiraría mis suspiros que no fueran dirigidos a Eneas

Puedes quedarte roca hermosa Dido
volver el rostro hacia Plutón
hacer nudos mi ruego de desposarte con este héroe
amarrarte diademas como lepra
ensortijar el aire que respira tu pequeño Ascanio
pero el temblor de tierra que acecha desde Troya
y te amarra la boca con sábanas nupciales
te tragará la paz igual que a mí

Después de conducirte hasta Eneas como está escrito
me cortaré la mano
olvidaré al hombre que me conduciría al éxtasis si no existieras

[Dido

Voy a perder al héroe que deja entre el escombros del palacio
un jabalí herido
pues despreció el manjar de una vulva sitiada de silencio

CONSAGRACIÓN

La página ya estaba escrita
Soy Aletis sacrificada al viento
pulso que acelera el fluir de tu sangre
porque también tú eres líquido
y te disuelvo en mis jugos como trueque fantástico

Soy fiesta de muñecas que penden de los árboles
que el viento balancea para que no olvidemos
nuestro destino de abandonados columpios

¿Y tus ojos de lluvia dónde pacen?
¿Quién les cambió sus harapos por guirnaldas?
Dámelos
necesito linternas para andar por el mundo
cuando la noche nubla mi paseo y debo curarme los pies llagados
chuparme las heridas y consagrarte un soplo
una gota de aliento sobre tu nuca
una piedra de vaho
para después vaciarme en tus afluentes
ser un lecho de olmo que no repetirá ningún misterio

sino en breves susurros después del fuego
cuando tus dedos me abran como un arpa de piel
y la sangre y el vino se confundan bajo nuestras raíces

EL SACRIFICIO

*

De tu corazón dame los hilos que alumbran los acordes
el dedo que me incendia
dame los huesos que acumulas debajo de la respiración
déjame conquistar Naxos
la zona de tu pecho que huye del frío
me tenderé a tus pies como gata heredera de las nuevas mañanas
murciélago condenado a la luz
una Alicia más crucificada en tu mente

Me pides demasiado
ser espejo pulido
la mueca del horror derritiendo al espejo
la hipnotizada que gastará sus manos en tu nuca de tigre
[incandescente
la magia del “que vive y no se ve vivir”

No te pido lanzas ni enigmas
concédeme tan sólo quedarme silenciosa y mirar
desde torres de hielo y bautizada con el nombre de Horror
tu danza sobre el mundo

cómo rompes la cáscara del ruido para volverla sangre
cómo lograste crear los tulipanes negros
déjame ver el mar en tus espaldas
quedarme con su oleaje
ser ojo vigilando a la muerte sobre un piano en batalla
intuir tu saliva
promesa de la guerra más dulce
observar cómo hundes las piernas en el agua del lecho
inventando mareas en mi sangre

**

Cuando callas
el fuego habita en la punta de las cosas
Te recorro hasta el antro que conquista palabras
Tus ojos tejen mundos
me detienen al borde de los riscos
y cuando caen tus párpados
me precipito al fondo de la noche
Desde tu nombre nazco
ocupo el útero de un sueño y surco la eternidad

Saca de mí los ruidos
los temblores negrísimos
golpea los tambores de mayo
y hazme estatua de lodo bendecida

Callamos

Los fantasmas se asoman a mis ojos

Tomas de la mano a la niña que fui

otro tibio fantasma

y edificas un fruto donde el vértigo nos mantiene enlazados

hasta que la noche nos desprenda de sus ramas

y podamos andar sobre desiertos

habitando el silencio o el polvo de los besos

La lluvia sigue abriendo boquetes

Descubro los silencios que perdimos una madrugada

No necesito mirarte para saber lo que haces

cuando entran hadas que mueven tus papeles

y uno a uno arrancan los pellejos del miedo a tu boca de agua

a tus oídos de espiral y sueño

Me hechizaste para convertirme en Señora de las Dádivas

[Perdidas

en un retrato de noches hurtadas a Sileno

No necesito ungirte el corazón

coronarlo de luz

cachorro de dolores donde Mefisto hincó su bandera de muerte

mientras una batuta dirigía sinfonías de sangre y serios pactos

Ningún signo de más es necesario

para saber que he llegado a buena casa
que me cobijarás cuando me duela la alegría
cuando respirar me haga daño

Seré tu templo
piedra elemental que soñaste extraviada
y que ahora se acurruca debajo de tu llanto como hostia de
[silencio]

EL POLVO DE LOS BESOS

Las sombras que tú creas no tienen derecho a la noche.

PAUL ELUARD

Para asesinar los besos que cuelgan de las redes
para ir liberando Erinias como vampiros negros
y olvidar los últimos ademanes de una Helena ahorcada
para sacar la cabeza fuera del mundo y sentir que respiro polvo
[estelar
sembraré en la arena mis dedos alargados por asir un perfume
me pintaré alacranes
tocaré el misterio del agua
y el temblor del niño cuando ve a su pez muerto

He pasado los días y las noches con mi plateada red pescando
[vientos
encarcelando rostros adolescentes
para amasar un pan que me dure hasta vieja

La red se rompe
Emergen cientos de ojos como burbujas de roca
No fui ni Margarita ni Beatriz

Saco del mundo el cuerpo para que me anestesien los verdugos
asesino los besos para que me reduzca a polvo la rueda de la
[muerte
y la inyección de adrenalina me cueza los horrores
Largas heridas pasean por mis brazos
Atesoro sanguijuelas que los amantes pierden en la sábana tiesa
en las sílabas duras
A nadie pertenezco
tampoco serás tú el guardián del silencio en que me ahogo

LÁGRIMAS COMO PUENTES

Hay en las despedidas un rastro de aguamala
una seda en jirones entre los dedos
Volteamos a mirar si alguien espía nuestra huella de náufragos
enterrada bajo lluvias de arena

No la costura fina ni los grillos en celo:
las rocas
sus aristas de jaiba
el espinazo roto de las noches por donde fluyo al silencio

Nos despedimos con la palabra runa rodando entre los sueños
y el beso zen tocando los vacíos

OSCURA PITONISA

Desde el inmóvil sueño
despliego sábanas sobre cuerpos secos
adorno con coronas de flores cráneos de piedra

Hoy me han dolido las manos de amasar aire
cocinando un pastel de conversaciones
de sobarme los brazos y acariciar puntualmente a las cinco
el animal de espinas que se echa a mis pies

Dejé colgados en las afueras de la ciudad
mis ojos de crepúsculo
porque para enfrentar a la Ramera
he de vestir andrajos y engarzar en mis dedos escorpiones

A los que guardan silencio y sueñan
con Edipo arrepentido de arrancarse los ojos
les pesan sábanas y oraciones
A ellos les dejo la piedad
y lágrimas de piedra que hacen puentes
para que el melancólico los cruce en punto de su muerte

No volveré a colgar la respiración
ni veré la pupila de Venus
porque no habrá ni estrellas para pedir deseos

No saldrán de la tierra los gusanos
a espiar muertos que nazcan como flores

No coseré riñones ni cebollas
picaremos piedra
y ni el miedo anidará en las calaveras

Despertaré de noche
Los ayes de dolor serán envueltos en sábanas sangrientas
el humo vestirá la desnudez
y la ciudad será el refugio de Minos

A nuestra mesa los convidados de piedra
escanciarán la hiel sobre las copas
Tu hija no peinará sus trenzas
nadie tendrá ropa que planchar
porque todo caerá en la grieta que tragará pesadillas

Quedaremos como esfinges de arena
hachas de negro hueso temblando
al marcar una muesca sobre el árbol del frío
para hacer constar que aquí estuvimos

Quien conoce a Dios guarda silencio.

SAADI DE CHIRAZ

¿Qué sabemos nosotros de la Divinidad?
su esencia incomprensible nos aturde
nos arroja a las playas del silencio

No preguntamos más
nos abrazamos
y en nuestro no decir
se hace presencia

Índice

7 Prólogo, *Teresa Guarneros*

De Azoteas (1987)

13 Maldita sea

15 La estación del sueño

17 Aguaviento 

20 Un huracán sin nombre 

24 No somos los que aman 

27 Frente al muro

De La piel de los ausentes (1994)

33 Ifigenia ardiente

35 Maniquí a manos de la noche

37 La dimensión del miedo

39 Babel mojada en mi lengua

41 Fiesta de las carencias

44 Un día de axilas sucias

47 Premonición

- 48 Sándalo
49 Emboscada de buitres
50 Ultraje a Lucía
52 Cena en familia
54 El paseo en el ojo del cíclope
56 Como si no supiera nada
59 Retrato de familia
61 El imperio de la luz

De Ritual de juegos efímeros (1991)

- 69 Autorretrato frente a la hoja en blanco
71 Rezo de la mujer abandonada 
73 Retrospectiva (1985-1988)
77 Judith, pez de mi estuario
79 Un felino en el aire
81 Una ración de sueño
83 El ángel sepultado
86 Divagaciones en Cuautzingo
89 Apuntes del diario clandestino (La araña sigue tejiendo) 
91 El viaje de regreso
93 Génesis de una inconforme

De Tragaluz del insomnio (1998)

- 99 Mutilación óptica
101 Pájaros negros

- 103 Ajuar de fantasmas
105 Que los muertos entierren a sus muertos
107 Un recinto para el colibrí
110 Donde la sed eterna es piedra transparente
114 Novias muertas
116 La última carcajada
118 El caos, la gran noche
122 El ojo de la bruja

De Escobas para el viaje (1999)

- 127 Las visitadoras
129 Augurios para el cuello de la viuda de Orlando
131 Sabíamos que el sonido era una barcaza... 
132 Eros de metal negro
134 Si pudiera bautizar mis tempestades...
136 Fuego negro
137 Nunca serás sombra
139 Boleto a Ítaca

De Alquimista de lágrimas (2001)

- 145 Brunilda de los patos 
153 Hotel para un domingo de ramos
156 La muerte en la higuera
158 Hilandera del miedo 

De *Papalote de luz para Andrés* (2002)

- 163 Papalote de luz para Andrés
167 Ángel de espinas negras
169 Papilla diurna
170 ¿Escuchas el granizo?..
171 Teníamos que haber estirado el cuello... 🔊
172 Nombrar la luz 🔊
173 Lloro con el tono agudo de los gatos... 🔊
175 Acertijo para príncipes 🔊
176 Bruja rota
177 Lo que calló Ódinn
181 Casa deshecha (fragmento)
190 Escalas de un lamento

De *Lápices de la ninfa vieja* (2003)

- 195 Un pájaro no ve la jaula...
196 Últimas caléndulas
197 Pasado en negro
198 Transmutación en duelo
199 Un solo de violín moja a los pájaros... 🔊
200 Viejo Edén
202 Una noche Fedra bajó a dormir...
204 Entre un millar de voces...
205 Si fuera *geisha* sólo me gustaría...
207 Alicia en el País del Más Allá

211 Llegaste en un golpe de dados...
213 Te miré y se agitaron en mí...
215 Nuestro encuentro es de estaño... 
217 Baja las nubes como velo...
218 Y después de la lluvia...
219 Amo tus costillas...
221 Siento nacer mareas en mi piel...
222 Tú posees los siete anillos...
224 Cómo preguntas por los ojos acuáticos...
225 ¿Cuál es la red que tejen...
226 Versión de un arcángel
228 No dormir es una forma de abandono...
230 ¿Qué haría yo en este mundo...
232 Si de pronto se abrieran los cristales...
234 Podría inventarte una mujer de papel...
236 No te besé el tiempo suficiente...
237 Cómo vaciar la incertidumbre...
239 Nunca fue más difícil...
240 Aunque tú me olvides...
242 Salgo aturdida de tu muerte...
243 Escribo en el silencio del mediodía...
244 Me detengo en el bosque de faroles...
246 Sólo papiros muertos

De El libro de Natanael (2008)

- 249 Figura para una mitología imaginaria
253 Umbrales dibujados a lápiz
254 La fauna arrodillada
255 Hablemos bajo...
257 En las manos del güije
259 Jardinera de huesos
260 Puedes quedarte plata...
261 No me dejes en las mandíbulas...
262 No entrar bajo la uña oxidada...
263 Era un libro de luz...

De El dolor de los iluminados (2009)

- 267 La viuda de Manasés
269 Perséfone
271 Casandra
273 La hija del Faraón
275 Jezabel
276 Carta de Olympia
278 Áureo talismán
279 La sangre de los sueños
280 Certezas
281 El oro de Borges
283 Confesiones de Goethe
284 Aunque los otros me nombren...

- 285 Los que guardan silencio
- 286 Eneas derrotado
- 288 Las cadenas de Ana
- 290 Consagración
- 292 El sacrificio
- 296 El polvo de los besos
- 298 Lágrimas como puentes
- 299 Oscura pitonisa 
- 300 No volveré a colgar la respiración...
- 302 ¿Qué sabemos nosotros de la Divinidad?...

epifanías

Antología personal

enlobar de Lizbeth Padilla, se terminó de imprimir en noviembre de 2013, en los talleres gráficos de Diseño e Impresión, S.A. de C.V., con oficina en Otumba núm. 501-201, colonia Sor Juana Inés de la Cruz, Toluca, Estado de México, C.P. 50040. El tiraje consta de 2 mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica *Gandhi Serif* y *Sans*, de Gabriela Varela, David Kimura, Cristóbal Henestrosa y Raúl Plancarte. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz y Juan Carlos Cué. Formación: Rocío Solís Cuevas. Portada: Juan Carlos Cué. Cuidado de la edición: Azálea Eguía Saldaña, Delfina Careaga y la autora. Supervisión en imprenta: Juan Carlos Cué. Editor responsable: Félix Suárez.

